

COMEDIA FAMOSA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Cesar, galán.

Don Felix, galán.

Don Juan, galán.

Don Diego, viejo.

Mosquito, criado.

Castañó, Criado.

Octavio, viejo.

Lisarda, dama.

Celia, dama.

Beatriz, criada.

Inés, criada.

Gonzalo, cochero.

Ortiz, escudero.

Vnos Alguaziles.



JORNADA PRIMERA.



(P.) (D.) (A.)

Salen haciendo algun ruido Don Cesar,
y Mosquito, vestidos de camino,
con botas, y espuelas.

Ces. Pues no podemos entrar
en Madrid, hasta que sea
de noche, ata las mulas
a estos troncos, y sobre esta
texida alfombra de flores,
que bordó la Primavera,
entre estos estanques, donde
la Casa de Campo ostenta
tanta variedad, podemos
esperar a que anochezca.

Mosq. Ya están las mulas atadas,
y aun fuera mas justo, que ellas
nos ataran a nosotros.

Ces. Por qué? Mos. Por qué son mas cuerdas.

Ces. Luego los dos somos locos?

Mosq. Concedo la consecuencia,
mas con vna distincion.

Ces. Qual? Mos. Tu por naturaleza,
y yo por concomitancia,
que es por lo que se me pega
de andar contigo. Ces. Aqui, pues,
qué ay, que locura sea?

Mosq. Cuerpo de Christo conmigo,
avrà tres meses apenas
que salimos de Madrid,
por aver dexado en ella

muerto a vn noble Cavallero,
que era hermano, por mas señas;
de vna de aquellas dos damas
que a vn mismo tiempo festejas;
y por zelos de la otra,
que como Autor de Comedias,
tienes en tu compañia
legunda dama, y primera;
passamos a Portugal,
y porqué en vna estafeta
nos vino vn pliego (que yo
aun no sè lo que contenga)
sin mirar inconvenientes,
dimos a Madrid la buelta;
y dizes, que qué locura
ay aqui? No consideras,
que no ay Alcalde de Corte,
que no esté echando centellas
por aquella boca, y que
juran que hemos de ver puestas;
tu la cabeza a tus plantas,
las plantas yo a otras cabezas?

Ces. Confieso que dizes bien,
en que mi vida se arriesga
oy en Madrid; pero donde
mi vida trae vna pena
misma. aviendo de morir
en Lisboa de vna ausencia;
en Madrid de mis desdichas;

yà que dos muertes me cercan,
y que me dãn a escoger
el modo de morir, dexa
que muera contento, donde
Lisarda hermosa lo vea.

Mosq. Yo, aunque el Martyrologio
Romano aquí me traxeran,
para que escogiera muerte
a mi proposito, fuera,
siu agradar me ninguna,
vanisima diligencia,
porque no ay tan bien prendida
muerte, que bien me parezca.

Què culpa tengo de que
tu a morir contento vengas,
para traerme de arreata?

Cef. Pues dime, tu què rezelas;
si tu en nada estàs culpado,
ni te hallaste en la pendencia?

Mosq. Pues, si vn triunfo matador
arrastra los que se encuentra,
vn amo matador (dime)
no arrastrarà (cosa es cierta)
qualquiera triunfo criado?

Cef. No, vi locura mas necia.

Mosq. Y esto a vna parte, señor:
què razon ay de que sea
tan cerrado tu capricho,
que yà que me traes, no sepa
a què me traes; dime, pues,
què es lo que en Madrid intentas?

Cef. Esto te dirè, no tanto,
Mosquito, porque lo sepas,
como por descansar yo
con dezirlo, que las penas
no tienen otro consuelo,
fino el rato que se cuentan;
que como mugeres son,
se despican con la lengua.
Lisarda raro milagro,
donde la naturaleza,
para modelo, compuso
de vna hermosura perfecta
la belleza, y el ingenio,
haziendò pazes en ella,
que hasta allí estaban reñidos
el ingenio, y la belleza;
fue (yà lo sabes) del Templo
de Amor la Deidad mas bella,
a cuyas Aras no ay

vida, y alma, que no sea
mudo sacrificio; bien
tantas víctimas lo muestran,
como yazen a sus ojos
rendidas, sino sangrientas.
Yo, que entre el mortal consuelo
de sus victorias, apenas
la vi, quando con la mia
hizo numero, y no cuenta.
Idolatrando su imagen
vivi, sin que mereciera
perdon por el sacrificio,
ni merito por la ofrenda.
Desvalido amante, pues,
de este hermoso hechizo, de esta
hermosa muger, mi vida
à tanto esplendor atenta,
la Clície fue de sus rayos,
y el iman de sus estrellas.
Viendo, pues, que a todo vn Sol
alas fiaba de cera,
y que al generoso buelo
solo monumento era
el Mar de mi llanto, donde
se apagaban sus centellas,
dispute olvidarla, como,
(què error!) como si estuviera
el olvidarla en la mano
de quien no estuvo en quererla:
y por hazerme, en efecto,
contraveneno a mis penas,
venciendo amor con amor,
puse los ojos en Celia,
Celia, que fuera milagro
de hermosura, si no fuera
porque Lisarda se alzò
con todo el imperio de ella:
Si donde amè fui infelize,
y los afectos se truecan,
donde no amè, què seria?
faca tu la consecuencia.
O Amor! Si te llaman Dios;
como de Dios desemejas
tanto, que les fingimientos,
y no las verdades premias?
ò dexa, Amor, de ser Dios,
ò de ser ingrato dexa;
porque dezir Dios, è ingtato;
ò suena mal, ò no suena.
De Celia, en fin, admitido,

estaba siempre con Celia
 como estrangero mi amor,
 dexando a Lisarda bella,
 acá en lo mejor del alma,
 donde adorada estuviere,
 cierto lugar reservado,
 alcucha de que manera.

Tiene vn Principe, vn señor,
 lexos de sí vn gran Palacio,
 y en el sumptuoso espacio
 cerrado el quarto mejor;
 este se guarda en rigor,
 y aunque igual huésped por él
 passé, el Alcayde fiel
 dize: Este quarto oportuno
 es de mi Rey, y ninguno
 ha de apotentarse en él.

Así el alma toda, que era
 el Palacio de mi amor,
 dexó a Lisarda el mejor
 quarto, aunque no le vieras
 este guarda de manera
 el corazon, que nombró
 su Alcayde, que aunque hospedó
 dentro a Celia, considero
 que fue en otro quarto; pero
 en el de Lisarda, no.

De aquella, pues, despreciado,
 y favorecido de esta,
 engañado en esta el gusto
 con la memoria de aquella,
 neutral estaba mi vida,
 quando en esta competencia
 sucedió, que Don Alonso,
 hermano infeliz de aquella
 bellísima ingratitude,
 que no ablandaron mis quejas,
 a Celia sirvió. Avrà dicho
 algun hombre, que es la fuerza
 de los zelos tal, que donde
 no hubo amor, aver pudiera
 zelos? sí, porque los zelos
 son vn genero de ofensa
 que se haze a quien se dan,
 y no es menester que sean
 hijos de amor, que tal vez
 el pundonor los engendra:
 si bien estos dos linages
 son con vna diferencia,
 que el alma en los del amor

anda por saber la penas;
 y en los del pundonor anda
 el alma por no saberla.

Digolo, porque mil vezes,
 aunque vi acciones, y leñas
 solo de parte del, yo
 cuydè poco de entenderlas:
 hasta que sacado vn dia
 de la hermosa Primavera,
 Celia al Parque, Don Alonso
 al Parque baxó con Celia.

Yo, que en el sitio esperaba,
 y le vi veuir con ella,
 por ella, y por él no pude
 disimular mas, sin mengua
 de mi valor; y llegando
 a los dos, pronuncie apenas
 la primera razon, quando
 Celia dixo: Seais Don Cesar;
 bien venido, que os deseo,
 porque con vuestra presencia
 me dexará Don Alonso,
 yá que à hazerlo no le fuerzan
 tantos desengaños. El,
 mal pensada la respuesta,
 dixo; mas no sé que dixo,
 que nunca vn noble se acuerda
 de palabras, que el enojo
 pronuncia desde la lengua
 à las espadas; mas luego
 sacamos los dos las nuestras;
 De vna estocada cayò
 en el suelo. Entonces Celia;
 abrazada con la gente,
 que acudia à la pendencia,
 pudo, sin ser conocida,
 dar à su casa la buelta,
 y yo libre, fui à tomar
 en la Encarnacion Iglesia;
 donde estuve, hasta que fuimos
 à Portugal. Todas estas
 cosas sabes, desde aquí
 las que no sabes empiezan:
 Estando, pues, en Lisboa,
 recebi por la estafeta,
 de Celia vna carta, en que
 dize, mas la carta es esta.

Lee. Si no estuiera satisfecha de que
 vos lo estais de la poca culpa que
 tuve en vuestra desgracia, fuera

4.
mi vida la segunda, que huvierades quitado. Mi hermano, como sabeis, està ausente, y no podeis tener retraimiento mejor, que mi casa, que en ella no os han de buscar: y así para tratar mas cerca de vuestros negocios, os podeis venir à ella, donde estareis secreto como deseais, si no servido como merecis.

Celia.

Esta carta me ha obligado à que oy à Madrid me venga; pues no ay retraimiento donde seguro vn hombre està pueda, Mosquito, como vna casa particular, y desde ella podrè de noche salir à las cosas de mi hazienda, y de mi composicion; pues no negocia en ausencia el pariente, ni el amigo lo que el mi mo dueño: fuera de que, si he de hablar verdad, ni esto, ni aquello me fuerza tanto, como parecerme que podrè adorar las rehas de Lisarda alguna noche, ya que di pùso mi estrella que dando muerte à su hermano, toda la esperanza pierda de merecer su hermosura: pues la que adorada era cruel conmigo, què sera ofendida? la que fiera procedia à los halagos, què ha de hazer a las ofensas? Esto a Madrid me ha traído, pues para adorar en ella las paredes de Lisarda, estarè en casa de Celia.

Mosq. Siempre fui de parecer, que por lo menos, tuviera dos Damas vn hombre, porque de dos la vna, como apuella, no se puede errar el tiro; Beatrizilla, è Inès, sean testigos tambien, pues siendo las dos de Lisarda, y Celia vn algo mas que fregonas, y algo menos que doncellas, por si se pierde la vna,

que la otra no se pierda, las traygo en el corazon duplicadas como letras. Pero dime, què papel me toca en esta Comedia del Cavallero Escondido?

Cef. Pues no estás culpado, fuera te quedaràs a avisarme de todo lo que suceda.

Mosq. Y si mientras le averigua si lo estoy, ò no, me pelcan el colete?

Suena dentro mucho ruido, y dizem Lisarda, dama, y Beatriz criada.

Lisar. Para. Beat. Tente, bortacho, què hazes? Cef. Espeta.

Mosq. Por mi nombre me llamaron.

Cef. Que en vna zanja de aquellas se ha atascado vn coche. Mosq. Y todo sobre el arroyo se buelca.

Cef. Muger es, fuerza es acudir a socorrerlas.

Vase.

Mos. Dios te haga Cavallero parante, por su clemencia, que harto tiempo has sido andante: yà la encerrada ballena, para escupir sus juanazos, por vn costado rebienta: Beatrizilla es, vive Dios, la que sacaron primera, sin duda està aqui su ama. Escondido. Sale Beatriz en brazos del Cochero, y Otàñez.

Beat. Ay, de mi! yo salgo muerta, roto el manto, la basquina manchada, y en la cabeza mas de quatro mil chichones.

Coch. Voto a Dios. Bea. Gonzalo, buena cuenta has dado de nosotras.

Coch. Aquella es la vez primera que me ha sucedido! Otàñez. Ciertos que si de esta suerte empieza, que dentro de vn año puede, a mi vèr, poner escuela de bolcar coches. Beat. Parece que toda su vida entera no ha hecho otra cosa, segun el pùmor con que los buelca.

Otàn. Y señoora? Coch. Vn Cavallero la ha sacado medio muerta,

Otàn.

otán Voy á avisar á mi amo,
que allà en los jardines queda.
Cach. Yo a la Torre de las Guardas,
para que a ayudarme vengan.
Mof. Beatriz? *Bea.* Mosquito, ¿es esto?
Mof. Breve serà la respuesta:
végo de lexos tierras, niña por verte,
hallote bolcada, quiero bolverme.
Beat. Y tu señor? *Mof.* Vesle allí.
Beat. Pues como de esta manera?
Mofq. Què sè yo; mas lo que importa
es, Beatriz, atar la lengua.
Beat. Haz cuenta que deslenguada
estoy. *Mof.* Pues no es buena cuenta,
que las deslenguadas hablan
mas, que las lenguadas mismas.

Saca à Lisarda Don Cesar.
Cef. Bien de Oceano Español
blasonar podrà esta esfera,
pues acaba su carrera
despeñado en ella el Sol:
cobre en su bello arbol
el nacar, no triunfe así
oy de tan bello rubi;
ay, Lisarda, y quien pensara
que yo en mis brazos llegara
à verte? Mas ay de mi!
que como estàs sin sentido,
estoy con ventura yo,
pues tú con sentido, no
me lo huvieras consentido:
desdichada dicha ha sido
la que tanto bien me ha dado,
pues yà me cuesta el cuydado
de verte así, que es forzoso
que estè, aun quãdo mas dichoso,
desdichado el desdichado.
Hermosísimo desvelo,
a cuyo desmayo pierde
el suelo su pom: a verde,
y su pompa azul el Cielo;
desentumeced el yelo
al fuego de vuestro ardor;
ved que lloian el rigor
de tanto mortal desmayo,
todo el Cielo rayo à rayo,
todo el suelo flor à flor.
Aquestas campanas bellas
sin luz estàn, ni arbol:
anochece, si sois Sol,

pero dexadnos Estrellas:
Lis. Ay de mi, infeliz! *Cef.* Yà en ellas,
ay nueva luz, pues bolviò
en si: mi dicha acabò;
mi deldicha, digo, esquivay;
que à precio de que ella viva,
no importa que muera yo.
Lis. Què es lo que passà por mi?
Cef. Cielos, pues se ha de ofender
de verme, no me ha de vèr.

Cubrese el rostro.
Lis. Què es esto? quien està aquí?
Cef. Quien viendo, señora, allí,
que su vereda el Sol ciego
errada llevaba, luego
llegò a emmendar el acaso,
porque no era digno Ocaso
tan poca agua a tanto fuego.
Lis. Pues, como aviendo vos sido
quien mi vida ha restaurado,
la voz aveis recatado,
el rostro aveis escondido?
Lo que dezis no he creido,
ò son medios poco sabios;
que esconder semblante, y labios,
ni han sido, ni son officios
de quien haze beneficios,
sino de quien haze agravios.
Cef. Quien sirve por merecer,
no merece por servir;
pues yà se dà a presumir,
que se lo han de agradecer.
Lisar. Tan hidalgo proceder,
ya es otro merito, en quien
haze suspension el bien:
dezid quien sois. *Cef.* No harè tal.
Lisar. Y he de proceder yo mal;
porque vos procedais bien?
No, y así he de vèr acra
quien sois. *Cef.* Pues no lo veais,
si agradecer deseais
este secreto, señora.
Lisar. Duda el alma, el pecho ignora
per què. *Cef.* Porque, si me veis,
de verme os ofendereis;
y así, el dezirlo dilato,
por no perder este rato
que en duda lo agradeceis.
Lisar. Ofenderme yo de veros?
Cef. Como holgarne yo de hablaros.

Lisar. Pesar me a mi de miraros?

Cef. Si, como a mi de perderos.

Lisar. Yo sentir el conoceros?

Cef. Como yo el riesgo en que estoy.

Lisar. Pues yo tengo de ver oy porque el pesar ha de ser, el sentir, y el ofender.

Cef. Porq̄ yo señora, soy. *Descubrese.*

Lisar. Bien dixisteis, si, que avia de ofenderme al veros; bien que el conoceros tambien pesar para mi seria:

bien que la ventura mia avia de sentir hablaros; pues ya solo por sacaros verdadero, siento veros, me pesa de conoceros, y me ofendo de miraros:

Como, como aveis tenido atrevimiento de estar en tan publico lugar?

Cef. Quando no fui yo atrevido?

Lis. Como hasta aqui aveis venido?

Cef. Como igualando a los dos, si por darle muerte: (ay Dios!) a vuestro hermano, me fui, bien bolvi, pues que bolvi por daros la vida a vos.

Lis. Tanto a sentir he llegado verla de vos defendida, que he de aborrecer mi vida, por avermela vos dado.

Cef. Lisonja de mi cuydado.

será ver tratar así vuestra vida desde aqui; pues consuelo me parece, por que quien su vida aborrece, por que ha de quererme a mi?

Beat. Mi señor, que se quedò en ellos jardines, viene àzia acá. Cef. Què harè?

Lisar. Conviene proceder yo como yo: Don Cesar, no penséis, nos que en mi mis poder alcanza de mi enojo la esperanza, que la de mi rendimiento: obre el agradecimiento primero que la venganza, yo le tendré, idos de aqui.

Cef. Si harè, pues vos lo mandais;

Lis. Y si vna vida me dais, ya mi obligacion cumplí; pero advertid desde aqui, que no estais libre en lugar ninguno. Cef. Considerar debéis, que aqueſto es dezir:

Lis. Què? Cef. Que os bulque. Lis. El despedir como puede ser llamar?

Cef. Pierdese vna noche obscura en vn monte vn caminante, y quando con planta errante hallar la senda procura, mas se ofusca en la espesura: el càn, que despierto està, siente el ruido, y a hazer vâ que huya del con pies velozes, llamandole con las voces que para que huya, le dà. Yo así confuso, y perdido, camino, ni senda sè; bien, que no veo, se ve, pues a tus pies he venido: tu despierta siempre al ruido del desdèn, velando estàs, voces, porque huya, me dàs; mas como perdido estoy, donde oyendo la voz voy, me voy acercando mas. *Vase.*

Salen D. Diego Viejo, y el Cocbero.

Lis. El coche. Dieg. Vos, majadero, mirad lo q̄ hazeis. Coch. No quiero que presumas. Dieg. No seais, pues, desvergonzado. Beat. Esto es dezir, que no sea Cocbero.

Dieg. Lisarda, què ha sido esto?

Lis. Que este coche se cayò.

Dieg. Hizote mucho mal? Lis. No.

Dieg. Bolvamos a casa presto. *Vanse.* Salen D. Felix, Celia, y Inès criada.

Cel. Eltraña es tu condicion.

Fel. Por què no ha de ser eltraña, si tu para que lo sea, Celia, me has dado la causa?

Cel. Yo la causa, para que de la guerra, donde estabas, te ayas venido a Madrid, a solo hazer en la casa, donde me mata tu ausencia,

y donde viviendo me hallas,
 prevenciones de cerrar
 las puertas. y las ventanas
 de modo, que en los texados
 aun no has dexado vna guarda
 sin rexa: pues a què efecto,
 siendo yo, Feliz, tu hermana,
 sin mirar que en mi respeto
 tu mismo respeto agravias,
 tan neciamente me zelas,
 tan locamente me guardas:
Fel. Celia, no puedo negar,
 que es necesidad assentada
 la desconfianza, es cierto;
 pero no aviendo ventanas,
 es menor, pues en efecto,
 si no asegura, descansa.
Cel. Buena disculpa has hallado
 de aver dado desde Italia
 buelta à Madrid, tan a costa
 de tu opinion, y tu fama.
 Partitete de la Corte,
 lleno de plumas, y galas,
 no te debió de sonar
 bi en el ruido de las caxas.
 ni oler la polvora bien,
 echando menos el ambar;
 y vienes haziendo estremos.
 por dar disculpa a tu: - *Fel.* Basta;
 Celia; salte tu alla fuera
 Inès. Inès. De esta vez descansa
 su corazon.

Vase:

Fel. Pues valdonas
 mi honor con sobervia tanta,
 dirè lo que he pretendido
 dissimilar, aunque es baxa
 accion, que zelos de honor
 se pidan tan cara a cara.
 En Italia estaba, Celia,
 quando la Interrogancia
 del Francès sobre Valencia
 del Pò (pero què ignorancia;
 ponerme contigo à hablar
 yo de guerras, y de armas!)
 En Italia estaba (digo)
 quando recebi vna carta
 de alguno, que interessado
 en el honor de esta casa,
 me escribiò, Celia, que vn dia
 de los que el Abril traslada

al Parque toda la Corte,
 tu saliste disfrazada,
 y Don Alonso tràs ti,
 y que aviendo (suerte ingrata!)
 llegado al Parque con el,
 sacò otro galan la espada,
 y le diò la muerte, siendo
 dicha entonces (pena extraña!)
 no ser conocida, pues
 à serlo alli, cosa es clara,
 que tu honor en opiniones
 con la justicia quedara.
 Estas cosas, y otras, Celia;
 causa han sido de que aya
 buelto; porque què me importa
 que yo gane honor, y fama,
 si tu en mi ausencia la pierdes?
 Què me importa que yo haga
 acciones, que generosas
 soliciten mi alabanza,
 si me las desluzes tu
 con acciones tan livianas?
 No dezir pensè mis penas,
 callar presumi mis ansias;
 pero yà que tu me obligas
 à que de los labios salgan,
 advierte, Celia, que solo
 vna diligencia falta,
 y es emmendar con las obras;
 lo que erraron las palabras.

Cel. Pensaràs que convencida
 me dexaràs tus amenazas?
 pues no, Feliz: porque donde
 la proposicion es falsa,
 no se sigue el argumento.
 Yo he salido al Parque al Alva;
 yo seguida de ninguno;
 yo ocasion de cuchilladas;
 Quien dizes que lo escribiò,
 te mintiò, y yo: - *Sale Inès.*

Inès. Aqui te llama
 Don Juan de Silva, tu amigo.
Fel. Celia, no entienda Inès nada
 de esto, que no es menester,
 que lo que entre los dos passa,
 lo sepan de ningun modo,
 ni criados, ni criadas;
 y retirate a tu quarto,
 porque entre en aquesta sala
 Don Juan, *Vase.*

Inès.

Inès. Señora,

que vna platica tan larga
ayais tenido? *Cel.* Don Feliz
ha sabido quanto passa.

Inès. Y lo del tabique? *Cel.* No,
ello solo se le escapa,
por si hablan los dos de mi,
escuchèmos lo que habtan.

Escóndense las dos; y sale D. Iuan alborotado
d. Iuan. Seais, Don Feliz, bien hallado.

Fel. Y vos, Don Iuan, bien venido.

d. Iuan. Gran dicha hallaròs ha sido!

Fel. De què venis tan turbado?

d. Iuan. Yà sabeis, que de Lisarda
amante, y primo, adorè
la hermosura, mientras que
la dispensacion, que oy tarda,
viene a hazer metin dicho lo,
que premiando mi constante
amor, de primo, y amante,
me llega à llamar esposo.

Yà sabeis como matò
a su hermano, y primo mio,
Don Cesar en desafio,

por vna muger, que yo
nunca conocì; pues oy,
por vencer esta tristeza,
salid al campo su belleza.

Yo, que de sus luzes soy
flor, que la vive adorando;
a la Casa la seguia

del Campo, donde ella avia
con su padre ido; mas quando
iba la puente a baxar,

el coche encontrè en la puente,
por que no sè que accidente
tan presto la hizo tornar.

Llegando al Sol que conquisto
a sacrificar mi vida,
de mi primo al homicida

me pareció que avia visto
entrar de camino. Yo
le quise reconocer;

mas siendo al anochecer,
no fue posible: y por no
errarlo, sino era èl,

todo el Lugar le seguimos
esse criado, y yo, y vimos
apear (pena cruel!)

a donde a vèr si es, ò no es.

quiero que vamos los dos;
y que entreis delante vos,
porque no se esconda, pues
de vos no se ha de guardar.

E to aveis de hazer por mi,
y a què de vos me vali,

pues es forzado amparar
vn amigo a vn Cavallero,
quando no lo sacra yo

a qualquiera que: - *Fel.* No, no
digais mas, si considero,
aunque oy no es mucho el error,

que si esta la muerte fue
por Celia, assi vengarè
con otra causa mi honor:

que ya sè que es recebida
necedad, que sin dudar,
ni saber, ni preguntar,

ofrezca vn hombre su vida
a quien le llama, y assi,
ahorrad platicas conmigo,

y guiad, que yà yo es sigo.
d. Iuan. Menos de vos no crei;
vamos, vereis. vive el Cielo,

si el venir mi honor castiga.
Fel. O, à què de cosas obliga
esta necia ley del duelo!

Vanse, y salen las dos.

Cel. Ay, *Inès*, esto he escuchado!
Inès. De què me huviera servido
servir, sino huviera sido

de saber quanto han hablado?
Cel. A Cesar van a buscar,
(pena injusta! dura suerte!)

para darle los dos muerte:
quien pudiera imaginar,
que yo à Don Cesar llamàra

a que en mi casa viviera,
que antes mi hermano viniera;
que èl, y èl mismo le buscàra

para matarle; y assi
satisfaziera mi hermano
sus zelos; pues es tan llano
que fue la muerte por mi!

Inès. No dèis por hecho, señora,
lo que para aver de ser,
aun faltan por suceder
mas de mil cosas aora.

El ser verdad su venida,
que los dos le ayen de hallar

luego, y luego le han de dar por la tetilla la herida?

Cel. Bien mi temor desconfia, porque es tyrana mi estrella.

Inès. Hazen ruido dentro. *Hazen ruido dentro.* Aguardate, no es aquella, la seña que antes solia Don Cesar hazer? *Cel.* Si. *Inès.* Dios mejora los dias. *Cel.* Pues metete tu en casa, *Inès,* mientras tu buscan los dos. *Vas. Inès.*

Que oy verà Cesar, es llano; como mi ingenio le guarda de su padre, de Lisarda, de su primo, y de mi hermano.

Sale Inès con Don Cesar, y Mosquito; *Cel.* Hasta llegar a tus brazos, Hermosa Celia, no se si tuve vida; y así, pues que mis ojos te ven, dame, señora, a besar todo el chapin de tus pies.

Mosq. Y a mi todo el ponlevi de tus zapatos, *Inès.*

Cel. Seas, Don Cesar, bien venido a aquesta casa, que aunque no pueda servirte en ella oy, como yo imaginè, por causa de aver venido mi hermano: *Cel.* La voz detèn; què dizes: tu hermano està oy en Madrid? *Cel.* El dia que escribi, que tu vinieras, supe como venia èl, que no te embiàra a llamar; à no saberlo despues.

Cel. No estava en la guerra? *Cel.* Si, y lo que le hizo bolver tan presto, fue, averle escrito el suceso tuyo. *Cel.* Pues, segun esto, en mayor riesgo en tu casa estoy. *Cel.* Por què? *Cel.* Porque no es posible estàr vn punto en ella. *Cel.* Si es, que pueden, Don Cesar, mucho amor, ingenio, y muger; yo en casa, Don Cesar, tengo prevenido donde estàs, si no bien acomodado, seguro, a lo menos, bien.

Cel. D: què suerte? *Cel.* D: esta suerte:

Aquesta casa que vès, tiene dos quartos, el baxo, y el alto, que es este, en que yo vivo, porque en el otro vive vn extranjero, a quien vienen despachos de Roma; esto convino saber, por si acaso el dueño hallaba para toda ella alquiler.

Por de dentro de ella tiene secreta escalera, que comunica los dos quartos, aunque condenada està, por ser los huespedes dos: aqueste tabique, pues, por la parte està de abaxo de suerte, Don Cesar; que yo por la parte de arriba con mil trastos le ocupè el dia que por mi carta a mi casa te llamè;

y de que venia mi hermano aviso tuve tambien me hallè confusa, sitiada de los dos, por no saber què hazer con los dos, y así, etcuchà lo que pensè.

Cerrar hize la escalera por acà arriba muy bien, tabicando sobre tabla vna puerta, que no fue dificil tomar el yeso sobre tomiza, ò cordel; defuerte, que no quedò, ni aun seña en la pared; mayormente, que la quadra donde cae, sirve tambien de tocador mio, y la tengo colgada toda, con que està mas dissimulada: aqui estaràs, Cesar, bien todo el tiempo que mi hermano dentro de casa no està; y en estando en casa, dentro de esta escalera. *Mosq.* Pardiez; que avrà lindo San Alexo.

Cel. Què dizes? *Cel.* Què ay q temer?

Cel. M' inconvenientes, Celia.

Cel. Di, quales son? *Cel.* Vamos, pues;

salvando dificultades:
es posible, no saber
tu hermano, que essa escalera
estaba aqui? *Cel.* Si, porque
en ausencia suya; yo
aqueste quarto alquilè;
y assi no sabe Don Feliz
todos los secretos del.

Cef. Com, si vino zeloso
tu hermano, te dexò hazer
essa pared? *Cel.* Vn criado,
viendo su cuydado, fiel
me avisò, y assi, ya estabal

Cef. Yo estimo, Celia, en el alma
el cuydado, y la merced;
mas yà que vino tu hermano
a este tiempo, para que
hemos de estar con cuydado
tan grande? y assi, me irè
contento de averte visto:
quedate con Dios. *Cel.* Detèn
los passos. *Cesar,* que no
de aqui has de salir, ni es bien,
que està a gran riesgo tu vida.

Cef. De què suerte? *Cel.* Has de saber,
que en la posada que estàs
te van a matar. *Cef.* Pues quien,
quìsiera saber. *Cel.* Don Feliz,
que aqui se lo dixo a el
Don Iuan. Pero què, llamaron?

Llaman dentro.

Inès. Si, y mi señor mismo es:

Cel. Pues ya no puedes salir,
por fuerza te has de esconder.

Inès. El tabique sirva aora,
ya que no sirva despues.

Cef. Por tu opinion solamente
me escondo aora, mas despues

que se aya acòstado. *Celia,*
he de salir. *Cel.* Presto vè,

mientras allà abren la puerta,
y en essa escalera, *Inès,*

encierra a los dos. *Mosq.* A mi
han de encerrarame tambien?

Inès. Claro està; y no abras, en tanto
que recogida no està

la casa, y en lo mas baxo
estad sin ruido. *Cef.* Ha poder

de la f

acabe yà de vna vez.

*Vanse los dos con Inès, y salen Don
Iuan, y Don Feliz.*

Fel. Ya estoy en mi casa, idos
D. Iuan. *d. Iuan.* Pues de ella os saqu
y os conocieron a vos,
y a mi no, hasta que quedeis
seguro, no he de dexaros.

Cel. Pues viene Don Iuan con el,
sin duda a buscar a Cesar
vienen los dos.

Fel. Si ha de ser:
ola? *Sale vn criado.*

Criado. Señor? *Fel.* Está hazienda
toda en falso la poned
abaxo en el quarto de esse
Cavallero Milanès,

en tanto que hablo a mi hermana?
d. Iuan. Yo el primero a todo: irè.

Vanse Don Iuan, y el criado.

Cel. La casa van despojando,
buscarle, sin duda, es.

Fel. Hermana? *Cel.* Feliz, què traes?
Fel. Traygo vna pena cruel.

Cel. Los dos han sabido allà,
que aqui Don Cesar està.

Fel. Llamòme Don Iuan de Silva
para que fuera con el

a buscar a su enemigo,
(dixes a el mio mas bien)

al fin, lleguè a la posada,
y al huésped le preguntè

donde vn forastero estabas;
que oy despues de anochece

llegò a su casa; que no
avia hecho mas, que aver

deixadole alli dos mulas,
dixo, y idose despues;

esperandole estuvimos
mas de dos horas, ò tres;

hasta que vn hombre llegò
de color, y al parecer

de Don Iuan, que yo jamàs
le vi, dixo que era el.

Embestimòse los dos,
desembarzòse bien,

y al ruido de las espadas;
llegò justicia a querer

concernos, y Don Iuan
diò con el vno a sus pies.

Resistimonos en fin,
 hasta que no faltò quien
 entre las vozès dezia:
 Don Feliz de Acuña es:
 aviendome conocido,
 apelamos a los pies:
 a riesgo traigo la vida,
 por ser vna muerte. y ser
 a resistencia: y assi,
 pues ausentarme ha de ser
 fuerza, no has de quedar, Celia,
 donde me escriban despues
 alguna cosa de ti,
 que no le estè a mi honor bien.
 Y assi, conmigo al instante
 en casa de mi tio ven,
 donde quedaràs guzrdada
 de su cuydado, porque
 no he de ausentarme yo, en tanto
 que tu segura no estès.

Cel. Don Feliz? Fel. No ay que dezirme.

Cel. Advierte. Fel. A questo ha de ser,
 no ay, Celia, q replicar. Sale Inès.

Inès. En vn instante se vè
 mudada toda la casa,
 què es lo que intentan hazer?
salen algunos criados.

Criad. 1. Baxa tu a quella escritorio.

Criad. 2. Tira de este brocatèl,
 que hasta las camas estàn
 yà desarmadas tambien
 abaxo, y no queda aqui
 solo vn clavo en la pared.

*Quitran las colgaduras. y queda debaxo vna
 pared blanca, con dos puertas à los lados,
 y en medio vna blanqueada, disimulada.*

Fel. Celia, vamos, que esto es fuerza:
 vente con tu ama, Inès.

Cel. A quien, Cielos, en el Mundo
 esto pudo suceder? ap.

Inès. Mas que a los de la escalera
 los han de mudar tambien? ap.

sale Don Iuan.

D. Iuan. No se quede aqui ninguno,
 salid, y cerrad despues. vase

*Abren la puerta de en medio Don Cesar,
 y Mosquito.*

Cel. Mas de media noche es ya.

Mosq. Si se avrà olvidado Inès
 que nos tiene escondidos?

Cel. Pues yà tan quieta se vè
 la casa, abre aquella puerta,
 despega vn vozès el cancel,
 que teniendo colgadura
 encima de la pared,
 no nos podrán vèr, sabrèmos
 què ruido el que han hecho es:

Mosq. Donde està la colgadura?

Cel. Llama a Inès. Mosq. Inès. ce, ce

Cel. Quedo, no te vean, ni oyan.

Mosq. Quien nos ha de oir, ni vèr,
 si estamos en el desierto:
 por Dios, que a mi parecer,
 Alemanes han entrado
 en esta casa. Cel. Por què
 lo dizes? Mosq. Porque ha quedado
 desvalijada. Cel. Què estès
 tan loco, que digas esto?

Mosq. Mas lo estàs tu, en buena fee:
 si dizes esto ro, sal,

y veràs que no ay que vèr:
 pues para que tu lo veas,
 sin dudar si es, ò no es,
 solo han dexado vna luz
 por descuydo, ò por merced:
 ni vna silla, ni vn bufete,
 ni vn quadro, ni vn escavel;
 ni vn baul, ni vn escritorio,
 ni vna cama, ni vn cordèl,
 ni vn xergon, ni vna cortina;
 ni vna Celia, ni vna Inès
 nos han dexado. Cel. Què es esto?
 que aunque yo el ruido escuche,
 los golpes, sin las palabras,
 no se daban a entender:
 gran novedad avrà sido
 la que a esto ha obligado:

Mosq. Aun bien,
 que vivirèmos mas anchos;
 pero pudieran aver
 Inès, y Celia dexado
 siquiera vn pan que comer:

Cel. Què estès aora de gracia!

Mosq. Esto de desgracia es.

Cel. Y assi, viendo lo que ha sido;
 y lo que aqui importa hazer,
 es irnos, porque si Feliz
 ha llegado ya a entender,
 que por causa de su hermana
 a Don Alonso matè,

y que yo estoy en Madrid, quien duda que a questo es por vengarles *Mosq.* Pues por donde hemos de salir: no vès cerradas todas las puertas?

Cef. Por las ventanas. *Mos.* Tambien son todas rexas. *Cef.* Por vna guarda del texado; vèn conmigo. *Mos.* Yo ruego a Dios, que vna gáxada no dè.

Cef. Cielos, semejante calo a quien pudo suceder?

JORNADA SEGVNDA.

Salen por vna de las dos puertas Don

Cesar, y *Mosquito.*

Mos. Esta es la casa, sin duda, que aquel famoso Estremieño Catrizales fabricó à medida de sus zelos; pues no ay puerta, ni ventana, guarda, patio, ni agujero por donde salga vn Mosquito, digalo yo. *Cef.* Si el ingenio quisiera inventar vn caso extraño, pudiera hazerlo con mayores requisitos fingidos, que verdaderos están presentes: avrà quien crea que es verdad esto. Venir llamado de Celia, tener avilo a este tiempo de que su hermano venia, hazer contanto secreto, este tabique, llegar Feliz a Madrid primero que yo, esconderme por fuerza, y en estando vna vez dentro, mudarle toda la casa, dexarme aqui; y en efecto, no aver por donde salir: cosas son, viven los Cielos, que ha menester mas paciencia, que la mia. *Mosq.* Pues no es esto lo peor. *Cef.* Pues què serà, si esto no es? *Mosq.* Que no tenemos que comer, y que el gigote que se olvidò en vn puchero, a la lumbre, el medio pan de la alhacena, ya dieron fin; y assi, es fuerza rendirnos

por hambre, porque no ay dentro del sitio para dos horas municion, ni bastimento.

Cef. Què tuviesse yà vna llave maestra de casa, al tiempo que, ausente su hermano, e ntraba a hablar a Celia, y que luego se la bolviesse el día que de aqui me ausente! mas esto quien lo pudo prevenir, con humano entendimiento?

Mosq. Ya mal distinta la luz en los distintos reflexos, se và declarando: en fin, què piensas hazer? *Cef.* Vn medio solaméte se me ofrece. *Mos.* Y es, ací

Cef. El cucha atento:

En este quarto de abaxo à Celia oí, que vn Estrangero; hombre de negocios, vive, a este declarame piensò, que menos importará, que sepa vno mas a questo, que dexarme matar, pues no dudo, que es el intento este de averse mudado, Don Feliz. *Mosq.* Y como harémos para llamarle? *Cef.* Dar golpes por la escalera. *Mosq.* Yo apuesto que piensan, que andan ladrones, al primer golpe que demos, y que nos matan a palos, antes de oírnos. *Cef.* No creo, que ay otra cosa que hazer, voy à llamar: mas què es esto?

Al ir à llamar el, llaman de adentro.

Mos. El Estrangero de abaxo, que llama antes que llamemos, nosotros; mas quanto vè que nos mudaron a vn tiempo, y estando vna vez cerrado, ha pensado allà lo mesmo?

Llaman otra vez.

Cef. Esto es llamar à la puerta.

Mos. Quien es? *Cef.* Tète, q hazes, neces

Mos. Responder à quien nos llama, que la llave no tenemos, que vaya por ella. *Cef.* Espera, que responder no es acierto.

Mos. Dexame solo llegar.

à ver por el agujero

de la llave quien es. *Cef.* Mira.

Mof. Buena hazienda avemos hecho:

ay, señores! *Cef.* Què ay, Mosquito?

Mof. La justicia por lo menos

es quien llama. *Cef.* La justicia!

Mof. Si señor. *Cef.* Por Dios, ¿ es cierto:

quien presumiera que así

se vengàra vn Cavallero?

Mof. Celia: señor, te ha vendido.

Golpe con martillo.

Cef. Vive Dios, que aun no lo creo

de Celia. *Mof.* Yo si, yà escampa.

Cef. No es decerrajar aquellos?

Mof. Si, yà conozco los golpes,

que estos son los golpes mismos,

que al empezar las Comedias,

se dàn en los aposentos.

Cef. Què hemos de hazer?

Mof. Confessarnos

es el mas vtil remedio.

Cef. Por si acafo es otra cosa,

lo mejor es escondernos,

y no sea lo de anoche,

oir el ruido, y no el suceso.

Entranse en la escalera, y abren la puerta,

y salen Octavio, Alguaziles, y gente.

Oct. Para què es romper la puerta?

que pues yo las llaves tengo,

yo abrirè, y yà que lo està,

diganme sobre què es esto.

vuestras mercedes, que yo,

a los golpes que he oïdo, vengo

desde este quarto en que vivo.

Alg. Buscamos vn Cavallero:

Don Felix de Acuña es

su nombre, por aver muerto

anoche vn hombre en mi calle.

Oct. Aqui importa el fingimiento:

Don Felix de Acuña? *Alg.* Si,

Oct. Pues yà ha mas de mes y medio,

que no vive en esta casa,

y que yo las llaves tengo

del quarto, para alquilarle,

con poderes de su dueño;

bien lo muestra el verle así.

Alg. Tarde venimos. *Esc.* Què haremos?

Alg. Poner esta diligencia

por escrito.

Oct. Aqui Don Diego.

Sale Otañez.

mi señor viene a saber

que ay de aquel despacho. *Oct.* Necio,

què estoy aora, no veis,

con estos señores! luego

baxarè, que en mi escritorio

mè espere. *Vase Otañez.*

Alg. Aqui no tenemos

que hazer. vueststed se quede

con Dios. *Esc.* Si huvieramos hecho

anoche la diligencia,

quizàs no se huviera puesto

en salvo. 2. Nadie nos dixo,

aunque se anduvo inquiriendo

anoche, adonde vivia.

Vanse los Alguaziles, y salen Don Diego

viejo, y Otañez.

Dieg. Señor Octavio, viniendo

tan de mañana a saber

si avia venido en el pliego

que anoche llegò de Italia,

la dispensacion que espero,

para casar a mi hija

con su primo, que deseo

salir yà de este cuydado:

y esperando, por saberlo

allà abaxo; vi baxar

justicia; y así me atrevo

à subir, acà, por ver

si en algo servir os puedo.

Oct. En quanto à vuestros despachos

muy bien las albricias puedo

pediros, que ya han venido.

Dieg. Mil años os guarde el Cielo.

Oct. En esto de la justicia,

es, que vn noble Cavallero

y su hazienda, que èl atento

a su honor, dexar no quiso

folà a su hermana, y diziendo

estaba, que no vivian

yà aqui. *Dieg.* Ay de mi! lo q̄ siento

el traer à la memoria,

à vita de este suceso,

mis penas! siempre son muchas;

cada instante que me acuerdo

de la muerte de mi hijo,

y que el que le matò, huyendo

tambien se librò de mi,

que yo le hiziera. *Oct.* Enefecto,

nunca del aveis sabido?

Dieg. Hasele tragado el centro

de la tierra; mas dexadme,
y no hablemos mas en esto.

Ost. Yo hablo, porque hablavais vos,
vamos mas que tan atento
mirais en aqueste quarto?

Dieg. En que he venido à hazer pienso,
de vn camino, como dizen,
dos mandados, porque aviendo
la dispensacion venido,
he de traer desde luego
a mi sobriño a mi casa;
y la que yo aora tengo
no es capáz, demàs, que ha vn mes
que ando buscandola, y creo
que este quarto por el barrio,
y venzidad, serà bueno.

Ost. Yo me holgarè que os agrade,
por lo mucho que interese.

Dieg. Què más vivienda, que aquesta,
tiene: *Ost.* No sè, que os prometo,
que aunque dias ha que vivo
en èl, es oy el primero
que en èl he entrado.

Entran por vna puerta, y salen por la otra.

Dieg. En verdad
que me agrada, si por ciertos;
mayormente, por tener
estos dos quartos diversos,
pues en este, hasta casarse,
estará Don Iuan, y luego
yo estarè, dexando estotro;
que es el mayor, para ellos:
què gana este quarto? *Ost.* Gana
dos mil reales. *Otañ.* Es gran precio,
que estàn varatas las casas.

Dieg. Dezidme quien es el dueño,
porque lo vaya con èl
à concertar. *Ost.* Para esso
hazed cuenta que yo soy,
pues de vn amigo es, que à vn pleyto
fue à Granada, y poder
para sus negocios tengo;
y assi, conmigo no mas
se ha de tratar. *Dieg.* Segun esso,
ya queda el quarto por mio,
porque yo con vos no tengo
de regatear; y assi, hazed,
porque vengan al momento
a colgarle, que las llaves
se den. *Ost.* Si ha de ser tan presto;

mejor es que os las lleveis;
porque oy vna holgura tengo
en el campo, y en mi casa
no queda nadie, baxèmos
donde la dispensacion

dè, y las llaves. *Dieg.* Contento
voy del quarto. *Otañ.* No creerèis
quanto en que lo esteis me huelgo.
Dieg. Tendreis vn criado en mi,
y en Lisarda vn Angel bello
por vuestra, que es muy hermosa.
*Vanse cerrando, y salen Don Cesario
y Mosquito.*

Ces. Haslo entendido? *Mos.* Algo de

Ces. Avrà mas, y mas acafos:
avrà mas, y mas sucessos,
que eslabonen mis desdichas,
que logren mis sentimientos:
Vn hombre matò Don Feliz,
el mudarle nació de esto,
y buscando los despachos
para hazer el casamiento
de Lisarda, y de su primo,
su padre (muero de zelos!)
à Octavio subid a buscar
à este quarto, y al momento
se contentò del, y del
llevò las llaves èl mismo;
y por remate de todo,
porque aun solo este remedio
de llamar abaxo falte,
todos se vãn fuera: Cielos;
hasta donde echada està
la linea à mi sufrimiento?

Mos. Alquilar vn hombre vn quarto
con ropa, y servicio, vemos
en la Corte cada dia;
pero el alquiler mas nuevo
es alquilar vno vn quarto
con amo, y criado dentro.
Mas bien, que en estos acafos
de pesar, ay de consuelo
otros. *Ces.* Quales son?

Mosq. No aver
Octavio visto antes de esto
esta escalera, y estàr
de esta casa ausente el dueño;
pues si èl viniera a alquilarla,
su escalera echara menos,
y fuera fuerza el hallarnos

escaleros Don Diego.

Cef. En fin, para aver de ser vn tan estraño suceso, no ay inconveniente alguno, segun todo se ha dispuesto; pero no se ha de rendir oy el valor de mi pecho à faciles imposibles.

Saca la daga para abrir la puerta.

Mof. Qué hazes? *Cef.* Desclavar pretendo con esta daga la puerta, y salir de aqui primero que mi enemigo me cierre oy el passo, aunque sea à riesgo de que en la primera calle me prendan, que ya no quiero vida, casada Lisarda con D. Juan; no quiero (ay Cielos!) esperar à ser testigo yo del daño que me ha muerto.

Mof. Dizes bien, señor, salgamos de aqui, aunque descerraxemos la puerta. *Cef.* No he de esperar mas desdichas. Mas qué veo!

por la parte de allà fuera abren. *Mof.* Pues al retraimiento.

Cef. Por si es Don Diego, es forzoso. *Mof.* Mucho nos quiere Don Diego, pues que nos guarda con llave.

Cef. Qué viniese a tan mal tiempo! *Mof.* Segun todo se haze aprieta, que sea el adrede pienso.

Escondense los dos, y salen Beatriz y Otañez.

Beat. Aquesta es la casa? *Otañ.* Si.

Beat. Santiguome, y entro averla con el pie derecho en ella, malo es abrirse azia aqui la puerta, y los escalones toman la buelta al rebès, bien, ò mal; vna, dos, tres, y las vigas no son nones: Otañez, buelva a señor, y diga, que si no ha dado el dinero adelantado de esta casa será error, si el dueño no se le obliga à mudar la puerta, es llano, la escalera azia esta mano, y añadir aqui vna viga.

Otañ. Mala mano te dà Dios, y mala viga tambien; mas esto del mal, y el bien, esto de la vna, y las dos, el pie derecho por guia, mirar puertas, y escalones, son por tu vida lecciones de la dueña de tu tia?

Beat. Claro està, qué pensais vos? como esso, quando acà estaba; cada dia me enseñaba, porque era vn alma de Dios;

Otañ. Y se le echa bien de ver en la Christiana doctrina que enseñaba a su sobrina: mas, Beatriz, lo que has de hazer es solamente tratar de barrer la casa, y no contar sus vigas, que yo tengo vn chozno familiar; que dà de mi testimonio.

Beat. Si èl es familiar, y està con vos: *Otañ.* Dilo. *Beat.* No será familiar, sino demonio.

Otañ. Picudita, bachillera, que desde vueltra niñez teneis para la vejez hecho el gasto de hechizera; hablad como aveis de hablar;

Beat. Atrendajo de Don Buesso, anatomia de hueso, Almanac particular; vos, que sois en el abismo de essa calcilla neutral, de vos mismo el orinal, y el musico de vos mismo; flaca ceniza de yegua, baul de tabla, y pellejo; ne recordarís de viejo, parece mihi de la lengua, puerto seco de la tòs, quiroteca de Cayfas, y trecentas cosas mas, como se ha de hablar con vos?

Otañ. Relamidilla, embustera, agradeced que ha llegado el coche, y que se ha apeado señora, que yo os hiziera llevar a la Inquisicion.

Salen Lisarda con manto.

Lisard.

Lisar. Notable priesta ha tenido
mi padre, pues ha querido
mudarle sin dilacion,
y que venga la primera
yo à vèr la casa, y mandar
como se ha de aderezar.

Otañ. Tal huesped en ella espera.

Beat. Muy cuerdo mi señor anda
en què tu vendas aora,
pues no agrada à vna señora,
fino solo lo que manda;
que si yo huviera empezado
à poner algo, sospecho
que de quanto huviera hecho,
nada te huviera agradado.

Lisar. Buena la casa parece.

Otañ. En este quarto ha de estar
Don Iuan. hasta efectuar
las dichas que amor ofrèce,

Beat. Acudid, Otañez, vos
à vèr apear la ropa
del carro. *Otañ.* Si en esto topa,
ya acuden, valgame Dios!

Lis. No me traigan nada aqui,
pues esta pieza ha de ser
tocador, no es menester
colgarla. *Beat.* Guardate alli
del polvo. *Lis.* O, què triste estoy!

Beat. Oy que pedirte quisiera
albricias, de essa manera
suspiras? *Lis.* Si, porque oy
mirando mis penas voy.

Beat. Quien, señora, las causò?

Lis. Oye, Don Iuan. *Salé D. Iuan.*

d. Iuan. Feliz yo,
que à tan buen tiempo lleguè,
que en tus labios escùchè
mi nombre. *Lis.* Y no pudo, no;
ser dicha, ù desdicha, si,
el acordarme de vos?

d. Iuan. No, que siempre es dicha.

Lis. Ay Dios!

d. Iuan. Que tu te acuerdes de mi:
pues aunque aya sido aqui
en daño mio, sospecho
que en el pecho satisfecho
estoy; que el relox veloz
obedece con la voz
al artificio del pecho.

Lis. Si, peronunguno ignora

que con otro tal indicio
muestra vn hora el artificio;
y dà la voz otra hora.

d. Iuan. Pues por què, prima, y señora?
oy tanto rigor? *Lis.* No sè,
que à vos os lo callarè,
por el autoridad mia,
yo a Beatriz se lo dezia,
y à Beatriz se lo dirè.
Beatriz, mi primo Don Iuan,
sin duda alguna, ha creido
que el entrar a ser mar idos
es salir de ser galan:
poco cuidado le dan
finezas, poco cuidado
festejos; pues olvidado
està yà de que se infiere
que no quiere el que no quiere
vn poco desconfiado.

Ayer al campo sali,
y à Don Iuan en èl no hallè,
en el campo peligrè,
y de otro amparada fui:
y si a aquel agradeci
la fineza de mi vida,
a este, que de mi se olvida,
castigarle puedo, pues
no es cruel con este quien es
con aquel agradecida.

Vine à casa, como viste,
y Don Iuan no pareció
en toda la nochè, y yo,
que yà sè que esto consiste
en esse festejo: triste,
no zelosa, estoy, por ver
que Don Iuan, antes de ser
mi esposo, verme dilata,
y que desde aora me trata
yà como propria muger.

d. Iuan. Si supieras la razon,
tu me disculpàras yà,
buenos testigos, quiza,
aquestas paredes son:
digan ellas la ocasion,
digan ellas: - *Lis.* Para què,
si yo con Beatriz hablè,
me respondeis? *d. Iu.* Culpa es mia,
yo a Beatriz se lo dezia,
y a Beatriz se lo dirè.
Baxando anoche a buscar

à mi prima, y al que diò
 muerte à Don Alonso, y yo
 con animo de vengar
 mi pena, le fui à buscar,
 llevando en mi compania
 à Feliz, el que vivia
 en esta casa, llegamos
 donde à Cesar esperamos,
 hasta que la rabia mia
 me hizo embettir à otro hombre
 por el: justicia llegò,
 eonocernos pretendiò,
 y vno quedò (no te aslombre)
 muerto, quando oimos el nombre
 de Don Feliz repetido,
 y viendose conocido,
 fuerza el ausentarse fue:
 esta es la causa, porque
 de honrado, y de agradecido
 yo, no le pude dexar,
 hasta que en salvo estuvièsse
 el, y lu casa, y hiziesse
 diligencias de alcanzar
 si de mi llegava à hablar
 la justicia, le ha sabido
 que yo no fui conocido;
 con lo qual me he asegurado;
 que mal pudo otro cuidado
 tenerme à mi divertido.

Beat. Pues yo, que he tido la Oidora
 en sala de competencia,
 fallo por la mi sentencia,
 que pues el vno à otro adora,
 os deis por buenos aora.

d. Ina. Ya obedezco, y si ay disculpa,
 cesse el rigor que me culpa.

Lis. Yo creo que asì serà.
 que para nada me està
 bien, que vos tengais mas culpa.

d. Ina. Ya que estàs defennojada,
 de la caridad de ayer
 la sangria. *Lis.* Eslo es querer
 bolver à verme enojada.

d. Ina. Serà para vna criada:
 Castaño dale aguardar
 aqueffo à Beatriz. *Sale Castaño.*

Beat. El dar
 tanto el animo recreça,
 que aunque para mi no sea,
 lo tomare, por tomar.
 Y pues tan rebuelta està
 la casa toda, en aquefite
 aposento, que ha de ser
 tocador, ò retrete

de mi señora, poniendo
 vè, Castaño, sutilmente
 no se que, que à mi ama traes.

Cast. Son mas de mil no se que es
 espera, irlos trayendo,
 que aqui vnos mozos los tienen.

Beat. Para ponerlos mejor,
 pongamos aqui vn bufete.

*Sacan vn bufete, y desde la puerta van tomando
 do vnos azafates cubiertos.*

Cast. Estos son de Portugal
 dulces. *Beat.* Di dulces dos vezes,
 pues dos vezes lo seràn
 por dulces, y Portugueses.

Cast. Chocolate de Guaxaca
 estos, y estos que aqui vienen,
 rocados, cintas, y medias,
 guantes, pastillas, pebetes,
 faldriqueras, zapatillas,
 y bolsos estos. *Bea.* Bien huelen.

Cast. Toda esta farsa, Beatriz,
 han menester las mugeres
 para que no huelan mal,
 y mas las proprias. *Beat.* Tu mientes.

Cast. Esto es quanto à esto, que aqui
 vienen joyas excelentes
 en este contador, que oy
 es contador de merceder.

Beat. Bien està, pero aqui falta
 vna alhaja. *Cast.* Qué es? *Beat.* Atiende,
 Vn cierto vestido mio,
 que destas bodas alegres
 de ribete se me dà.

Cast. Forzoso era que lo fuesse,
 porque ya, Beatriz, di qual
 vestido no es de ribete?
 mas no le quise traer,
 que ay vn grande inconveniente.

Beat. Di, qual? *Cast.* A mi me han parlado,
 que de vn verganton auente,
 que por colada, y tizona
 era Mosquito dos vezes,
 fuiste (sin ser la violada
 Violante de Navarrete)
 de sus botones ojal,
 y de sus cintas ojete.
 Hame dado peladumbre
 el caso, y no me parece
 que serà puesto en razon
 que de Castaño se cuente,
 que con el vistes, y con
 otro te desnudas. *Beat.* Tente
 pues dasme el vestido tu?

Cast. No, pero basta el traerle;

que es como dar por tablilla
à la bola que està enfrente.

Beat. Aun siendo esso, no ay razon,
que Mosquito solamente
fue en hazer faltas con èl,
pelota de mi trinquete.
Y si và à dezir verdad,
tu solamente me debes
mas lagrimas en vn hora,
que Mosquito en treinta meses;
que de lastima le quise,
solo por ser buen pobrete,
mientras hallava otra cosa.

Cast. Tanto quanto me enterneces:
Este es, Beatriz, el vestido,
hecho, y derecho, y aqueste
el manto. *Beat.* Y este vn abrazo.

Cast. En fin, solo à mi me quieres?

Beat. No està en vso querer solo
à nadie, basta quererte;
y pues con tu amo oy
en casa vives, advierte,
que si ay dares, y tomares,
avrà dimes, y diretes;
y à Dios por aora, que es bien
que aqueste aposento cierre
con llave, porque ninguno
aqui no salga, ni entre. *Cast.* A Dios. *vas.*

Beat. Quedese el vestido
con lo demás: quien sirviesse
vn ama que fuera nobia,
cada mes vna, ò dos vezes!

Salen à la puerta Cesar, y Mosquito.

Mos. Vive Dios, que he de salir.

Ces. Donde has de salir? detente.

Mos. Si hemos oido cerrar
la puerta deste retrete,
y que han dexado en èl dulces,
como podràs derenerme,
quando (aunque fueran amargos)
me supieran lindamente?

Ces. No hagas ruido.

*Saca la mano, y arroja el vn azafate, al tomar
otro y derriba el bufete.*

Mos. Como no,
fino me dexa el bufete
abrir la trampa? ya alcanzo
vn azafate: ò si fuesse
el de los dulces, los quantes
son, el demonio los lleve:
à echar buelvo la redada.

Ces. Qué has hecho? *Mos.* Ruido.

Ces. Tu quieres
destruirme? *Mos.* No quiero.

como tu. *Ces.* Darète muerte,
que es veneno para mi
todo lo que està presente.

Mos. Morir de veneno; ò hambre,
muere à lo mas conveniente.

Ces. Harásme, que todo junto
lo arroja, lo rompa, y quemé
con el fuego de mi pecho,
ò que lo inunde, y anegue
con el llanto de mis ojos.

Mos. Si tanto fuego tuvieses,
y si tanta agua llorasies,
que hazer pudieramos este
chocolate! O Jesus mio!

Ces. Que darse queexas oy esse
Don Juan, y Lisarda, Cielos,
ella con dulces de sednes,
èl con amantes finezas,
y yo escucharlo pudiesse!

Mos. Pues si à esso và, yo tambien
he escuchado claramente
pisar al Frison Castaño,
y al Haca Morcilla en este
pefebre de amor; empero
digan lo que se dixeren,
que de lastima me quiso,
sea buen pobrete, ò riquete,
y coma yo lo que èl trae,
que otro despique no tienen
zeitos, si no valer algo,
porque sabe lindamente
lo que otro compra. *Ces.* Enefecto,
ya aqui lo mas conveniente
es dexar anohecer,
ù despechado, ò valiente
determinarme à salir.

Mos. Si tu en la calle tavieses
prevenidos para todo
tus amigos, y parientes,
fuera seguro el empeño.

Ces. Tu, Mosquito, que no eres
conocido, bien pudieras,
(pues oy anda tanta gente
rebuelta en aquesta casa)
à salir de aqui atrevete.

Mos. Por salir à beber algo,
no avrà cosa que no intente.

Ces. Tu has de salir, y avisar
desto a quien yo te dixere.

Mos. Yo si hiziera, pero temo.

Ces. Tu, aunque te vean, què temes?

Mos. Ser tan Rey, que en la Capilla
me diga Missa vn Bonete;
pero algo he de hazer por ti,

y vna cosa se me ofrece

para salir encubierto,
que no puedan conocerme.

El vestido de Beatriz

me disfrazará, à ponerle

ayuda. *Cef.* La puerta abren.

Mof. Ya, por mal que nos suceda;

ay que comer, y vestír

venga aora lo que viniere.

*Entranse los dos en la escalera, y salen à la
puerta Beatriz, y Lisarda.*

Bea. Digo que en toda mi vida

no he visto tan excelentes,

y aliñados azafates

Lis. Verèlos, porque no pienso

Don Juan, que no los estimo;

pero què estrago es aqueste?

Bea. Eito yà es hecho, porque es

passo de la Dama Duende,

y no he de passar por èl.

Lis. Quien entrò, que desta suerte

lo ha puesto, Beatriz? *Bea.* Ninguno

pudo entrar, porque yo siempre

tuve la llave conmigo.

Lis. Pues siendo esto así, tu tienes

la culpa, que lo dexaste

de modo, que se cayesse.

Bea. Como puedo? *Lis.* Quien queriais

que para esto solo abrièse!

Bea. Quien no abrió para esto solo:

ay mas desdichada suerte,

señores! *Lis.* Pues què mas falta?

Bea. Mi vestido, y sin ponerle.

Lis. Què vestido? *Bea.* El q me diò *Llorando.*

Don Juan *Salen D. Diego, y Otañez.*

Dieg. Què ruido es aqueste?

Bea. Y el manto tambien. *Lis.* Aquí

puso Beatriz todo este

regalo, que embiò Don Juan,

y le hallamos desta suerte,

y falta vn vestido suyo.

Bea. Ay, señor, y sin ponerle.

Otañ. Si, pero no sin quitarle:

si vna viga mas tuviere

esta casa, no faltara,

Beatriz, tu vestido. *Dieg.* Siempre

en las mudanzas de casas

aquestas cosas suceden.

Id cogiendo todo esto,

y tu trata recogerte.

en tu quarto, porque el tiempo

que aqui Don Juan estuviere

sin esporsarse, ha de ser

el que menos ha de verte.

Lis. Tanto obedecerte estimo,

que porque à verme no entre

de noche en mi quarto, quiero

estar recogida; venme

à desnudar, Beatriz. *Bea.* Quien

me ha desnudado à mi, puede,

que sabrà mejor que yo.

Lis. No llores, que facilmente

se remediarà: aunque he dicho

que tengo de recogerme,

no lo he de hazer, hasta ver

à què hora Don Juan viene:

trae luz, Beatriz. *Bea.* Ay señores,

mi vestido, y sin ponerle,

notable descuido ha sido! *Vanse las dos.*

Otañ. Ha estado aqui tanta gente

oy, que no es mucho que falte

aun mas que esto. *Dieg.* Otañez, tiene

prevenido, yà su quarto

Don Juan? *Otañ.* Y curiosamente

aderezado. *Die.* Id à ver

si en èl falta algo, y poèdle

luzes, porque yà la noche

cerrando baxa. O què alegre

dia fuera para mi,

si mi hijo viviera, este!

O si me viera vengado

del traidor que le diò muerte!

mas no quiso mi fortuna

tantas dichas concederme,

que llegasle. *Sale Celia con manto.*

Cel. Cavallero,

si el amparar las mugeres;

heredada obligacion

es de todos los que tienen

noble sangre, pues con ella

nacieron à ser cortesès,

amparad vna muger,

yà que la traxo su suerte

à vuestros pies, que no en vano

esta dicha he de deberle.

Vn hombre, que de mi honor

le hizieron dueño las leyes

barbaras, que dispusieron

que padezca el inocente

los delitos del culpado,

siguiendòme (ay de mi!) viene,

y està en que no me conozca

el honor suyo, y mi muerte;

hazed, por quien fois, señor,

que hasta aqui (ay Cielos!) no entre,

porque yo, sino. *Dieg.* Callad;

no digais mas, que no deben

escuchar los Cavalleros

mas razon à las mugeres,
para ampararlas, que verlas
afigidas; à tenerle
faldie, y aun à desvelarle
las sospechas que traxere:
y à no poder con razones,
podré con la espada, que este
pecho volcan es, que ostenta
dentro fuego, y fuera nieve.
Aqui esperad, mas de aqui
no aveis de passar, que en este
quarto vna hija mia vive,
y no quiero yo, que llegue
à saber oy que en el Mundo
aquestas cosas suceden.

Cel. Bien hasta aqui ha sucedido
este atrevimiento, deme
fortuna amor, si es que amor
fortuna para si tiene.
Acercarème al tabique
de la escalera.

*Abre la puerta, y sale D. Cesar, y Mosquito
quito vestido de Muger.*

Cel. Aora puedes
salir mejor, porque siendo
aora quando anochece,
antes que se enciendan luzes,
podrà ser salir sin verte,
que yo, hasta que eche de ver
que estàs fuera, por si buelves,
no te quitarè de aqui,
à todo trance valiente.

Mos. Dios vaya conmigo, amen.

Cel. La seña, Mesquito, advierte,
que ha de ser, quando en la calle
estès con armas, y gente,
disparar vna pistola,
porque à mi noticia llegue,
para que yo salga. *Mos.* Salga
yo aora, que es lo que conviene.

Cel. Vn bulto se và acercando
à mi. *Mos.* Vn bulto àzia mi viene.

Cel. No podrè llamar à Cesar,
en tanto que no se fuere.

Truecan lugares Celia, y Mosquito.

Mos. El no me ha visto, pues no
me habla nada. *Cel.* O si se fuesse!

Mos. O si encontrasse la puerta!

Sale Don Diego, y llegase à Mosquito.

Die. Señora, seguramente
pedreis salir, que en la calle
no a y vn hombre que os espere.

Mos. Es grande merced q̄ me hazen.

Die. Este portal, el de enfrente,

y todos estàn seguros

Mos. Lindamente me parece:

si ay Angeles entre canos, ap.
el demi Guzda es aqueste.

Die. Venid conmigo, que yo
hasta donde vos quisieris
irè con vos. *Mos.* Que me place:
si esto aora me sucede,

por vn vestido inhumano,
que à media pierna me viene,
yo juro de no traer
otro trage eternamente.

Bien ay an los tres Poetas,
que piadosos, y corteses,
sacaron à luz los Pri-
vilegios de las Mugerres.

Die. Pobre señora afigida,
aun à hablarme no se atreve. vans.

Cel. Y à se van los que alli hablaban,
razon no pude entenderles:

aora por la noticia
desta casa, en passos breves
llegarè hasta la escalera: Llega.

Cesar, señor. *Cel.* Por que buelves,
Mosquito? *Cel.* No soy quien jurgas.
Don Cesar. *Cel.* No? pues quien eres?

Cel. Detente, no te alborotes,
Celia soy. *Cel.* Celia. *Cel.* Si, que este
estremo de amor, no mas
que Celia supiera hazerle:
Dexete ar oche (sue fuerza)
cerrado (iaro accidente!)
y he embiado esta mañana

à Inès, para que te diese
aquella llave maestra,
con que tu salir pudieses
de aqui, donde à tus desdichas
les fuera mas conveniente:
hallò la justicia aqui,
bolvió despues (dura fuerte!)
y hallò alquilada la casa

à tu enemigo en tan breye
tiempo, mas quando desdichas
gastaron mas tiempo que este?

No se atrevió à entrar en ella,
yo viendote en tan vrgente
peligro, aunque en casa estoy
de quien guardada me tiene,
della he salido, no importa
el como, basta que puede
mi ingenio aver hecho, que
el mismo Don Diego fuesse
quien me traxesse hasta aqui,
y à esta causa, detenerme
no puedo: la llave es esta,

Vase Otazñez, y Castaño.

con ella, quando pudieres,
faldras, y à Dios, Cesar, que
si donde me dexò, buelue
Don Diego, y no me halla allí,
podrà ser que algo sospeche.

Cel. Oyes escucha. *Cel.* No es posible;

y mas aora, que viene
con luz: cierra tu essa puerta,
porque à ti nõ puedan verte,
que à mi, no importa, supuesto
que aqui Don Diego me tienes
pues el llegar hasta aqui,
disculparà facilmente
mi mismo temor. *Cel.* Ay, Celia!
mucho mi vida te debe:
amor, dexame pagar
obligaciones tan fuertes.

Cierra, y salen con luz Otazñez, D. Juan,

y D. Diego.

Die. No quiso, en fin, la muger,
que acompañandola fuesse.
mas, que à essa primera calle.

d. Jua. Extrañas cosas suceden!

Cel. No llegò à hablar à Don Diego,

hasta que solo se quede.

Die. Llevad essa luz al quarto
de Don Juan, ya que merece
mi casa desde este dia

tan noble, y honrado huesped.

d. Jua. La dicha, señor, es mia.

Die. Que yo he de quedarme en este.

Vase Don Diego.

Cel. Pues como sin acordarle

Don Diego de que me tiene
aqui, en su quarto se ha entrado:

sin duda, bolviendo à verme

adonde me dexò, y viendo

que faltava, le parece

que me fui sin esperarle.

d. Jua. Oy tengo de recogerme

temprano, porque Lisarda

no se enoje. *Cel.* Si ha de verme

Don Juan, mejor es contarle

lo que ha pasado, no lleguen

à echarme menos en casa,

que es ya muy tarde.

Sale Castaño.

Cast. Aqui viene

vn Cavallero à buscarte.

d. Jua. A estas horas? dile que entre.

Cast. Entrad. *Sale Don Felix.*

Fel. A solas me importa

hablaros. *Cel.* Mi hermano es este.

d. Jua. Salios los dos, y dexad

la luz sobre esse bufete.

Cel. En extraño aprieto estoy,
ni à salir puedo atreverme,
ni estar aqui; aqui me escondo,
hasta que se vaya Felix.

d. Jua. Ya estais solo, que trais?
hablad. *Fel.* Si harè, si pudiere.

d. Jua. Apasionado venis,
mejor estareis en este

quarto, entrad donde os senteis.

Cel. Ay de mi, si llega à verme!

Fel. No he venido tan despacio,
escuchad, yo serè breve:

Don Juan, si sois mi amigo,
y si de que lo soy vuestro, es testigo
aquesta casa, donde (voz no tengo)
vos me buscasteis, y à buscaros vengo,
que en vn dia no mas estàn trocados
en los dos con la casa los cuydados:
oidme, aunque parezca villania,

venir tan puntual la pena mia
à cobrar vna deuda, à que obligado
estais. *d. Jua.* A todo estoy determinado:
dezidme, que mandais? *Fel.* Vna fineza
digna de esse valor, y essa nobleza.

d. Jua. Dezid, pues, q̄ quereis? *Fel.* Que si aveis he-
mas diligencias, como yo sospecho, (cho
de saber de Don Cesar, homicida,
que à vuestro primo le quitò la vida:
si aveis rastreado (ay Cielos!) ò sabido
donde en todo Madrid està escondido,
pues le aveis de buscar determinado.

d. Jua. Que? *Fel.* Que aveis de llevarme à vuestro

d. Jua. E esso, Felix, yo avia (lado.
de pedirlo à vos. *Fel.* La pena mia
esto os ruega, porque (desdicha fuerte!)
me importa mas, que à vos, darle la muerte.

d. Jua. Pues que os ha sucedido
con el de anoche açà, que os ha movido
à salir solo à esto? *Fel.* Yo os dixera
la causa, si la causa lo sufriera,
q̄ pronuciã de vn noble (ay Dios!) los labios,
ò mal, ò tarde, ò nunca los agravios.

d. Jua. Agravios, Felix? *Fel.* Si.

d. Jua. No sois mi amigo,
si mas claro no hablais aqui conmigo. (cha.
Fel. Si hablarè, aunque el honor con la voz lu-
d. Jua. Hablad, pues otro vos solo os escucha.

Fel. Yo tengo (dudo, ay Dios!) los labios,
vna alve, vna fiera, vna enemiga,
vna injusta tyrana,
vna (que sirven frastes!) vna hermana:
ya lo dixè, y en la ansia que me asixe,
solo es consuelo ver que à vos lo dixè.

Esta,

Esta, pues, causa fiera
de que yo desd' Italia me viniera,
en Madrid me ha tenido,
hermano, con cuydado de marido:
mal aya parentesco tan injusto,
que es tan todo al pesar, tan nada al gusto:
que otros zelosos tienen ocasiones
de engañar con alhagos sus pasiones:
mas no vn hermano, que entre sus desvelos
alhagos no halla en que engañar sus zelos.
En fin, anoche à Celia (ya lo visteis)
llevè à vna casa (vos teitigo fuitteis)
pues oy della ha faltado. (ay, enemiga!)
diziendo que iba à ver à cierta amiga,
y bolviendo por ella,
no estava de visita ya con ella.
La amigas, pues, turbada
dixo, que de su casa disfracada
salìo, porque la dixo ser su intento
el irme à ver à mi al retraimiento,
y que importava mucho sola fuesse,
porque al verla, de mi nadie supiesse.
Direis que esta desdicha en que ha tocado
à Cesar? pues del nace mi cuydado:
quando en la guerra yo de paz gozava,
el dueño de la casa en que oy estava,
me escrivìo de la muerte,
que à vuestro primo diò Cesar (ò fuerite
dolor!) por ella fue, y yo he inferido
que aviendo ayer (ay Dios!) Cesar venido,
y oy mi hermana faltado,
no le dè aquella causa este cuydado:
y así, pues, à vos oy en esto alcanza
vn enojo venganza,
y en mi mi desagravio,
cuerto sollicitad, è inquirid sabio
donde està: deudos tiene, amigos tiene,
y buscarle entrè todos nos conviene;
que yo desesperado,
ya que tan claramente aqui es he hablado,
me voy huyendo, porque en tanto abismo
aun yo tengo venganza de mi mismo.

d. Jua. Esperad, que no tengo de dexaros
ir solo, y es preciso acompañaros;
cerrad, ola, esta puerta,
y hasta q' buelva yo, à nadie estè abierta.

Cel. Avrà, Cielos, mas desdichas?
avrà, Cielos, mas temores,
que en mi agravio se conjuren,
que en mi daño se convoquen?
què he de hazer aqui?

Salen medio vestidas Lisarda, y Beatriz.

Lis. Què dizes,
Beatriz? *Bea.* Digo lo que oyes.

Lis. Don Juan ha buélto à salir
de casa à la media noche?

Bea. Si señora. *Cel.* Mas què dudo
estas ciegas confusiones?
fino: mas ay de mit!

Lis. Aguarda. *Repara en Celia.*

Bea. Pues que ay, que así te alborote:

Lis. Quien eres? *Cel.* Vna muger.

Lis. A quien buscas aqui? *Cel.* A vn hombre.

Lis. Descubrete. *Cel.* No hare. *Bea.* Esta Da
es sin duda. *Lis.* No des voces.

Bea. La que me hurtò mi vestido.

Lis. Huyendo de mi se esconde.

Bea. No entres allà sin llamar

gente. *Lis.* Què poco conoces
de zelos! toma esta luz:

donde ay zelos, no ay temores.

Entranse tras Celia, y sale don Cesar.

Cel. Ya que tan quieta la casa

ruido ninguno se oye,

saldrè, pues que tengo llave

con que abrir, para ir adonde

repare el daño de Celia,

que escuchè: aora estais torpes,

pies? mirad que las desdichas

tienen pasos de ladrones.

La puerta hallè ya: a Dios, pues,

infelizes confusiones

de vn desdichado: ay, Lisarda,

goza feliz tus amores,

sin verlo yo.

Al abrir la puerta Cesar, sale don Juan.

Jua. Quien và allà?

Cel. Ay de mi! *Jua.* Quien es?

Cel. Vn hombre.

Jua. Què hombre en esta casa? *Cel.* Vno,

que si el mundo se le opond,

ha de salir, sin que nadie

le contozca, ni lo estorve.

Jua. Si hiziera, à no ser yo quien

a estorvarlo se dispone.

Buelve à salir Celia, y Lisarda tras ella.

Lisar. Tengo de verte la cara.

Cel. No haràs, aunque à ello te arrojes.

Lis. y *d. Jua.* Como has de estorvarlo?

Cel. y *Celi.* Así.

Mata Celia la luz, y riñen d. Juan, y Cesar.

Bea. dentr. Ruido de espadas se oye.

Cel. Alborotada la casa

està, buelvo à entrar me donde

no me vean. *Lisar.* Ola, luzes.

Cel. El mismo secreto logre,

escondiendome en èl. *d. Jua.* No

te siguen mis pies velozes

por no dexar esta puerta.

Lisar. Porque la puerta no tomes,
de ella no me he de apartar.

Jua. Traed luzes. *Lisar.* Nadie me oye?

Ces. Quien va? *Cel.* Cesár?

*Entranse Lisarda, y don Juan por las puertas
de los lados, y don Cesár, y Celia por las
de la escalera.*

Cesár. Entra, Celia,
y en la escalera te esconde.

JORNADA TERCERA.

*Sale Cesár de la escalera, como acabò la Jornada
segunda, y saca à Celia desmayada.*

Ces. A penas, sin reparar
mis dichas en la ociosa
murmuracion del que diga
que no està bien à la honra
de Celia averse ocultado,
irè passant por todas
estas calumnias injustas,
atento à su vida sola.

Desmayada, ò muerta, en fin,
ha estado apenas vn hora;
y aunque rendida, yà al susto
de que à su hermano le oyga
que la ha de dar muerte; yà
à la passion rigorosa
de verse en agena casa,
donde sus peligros nota;
yà mirar que medio pueden
darme mis ansias dudosas.
Llamar à quien con piedad
la vida à Celia socorra,
no es posible: pues dexarla
morir sin remedio, y sola,
ferà crueldad; si de quantos
oyeren despues mi historia,
alguno ha de aver que diga
que tuve que hazer, no esconda
su ingenio, sino anticipe
el consejo à la congoxa.

Irme, y dexarla, es baxeza,
y mas aviendo ella propria
venido à darme la vida:
declararme, es accion loca.
Si à darme la libertad
has venido, ò Celia hermosa,
como eres tu misma, como,
la que me la quita aora;
en quien hallarè consuelo,
mas à vna persona sola
me puedo fiar: Beatriz,
en quien mi pena amorosa

hallò favor, ò le hallaron
mis dadivas generosas:
valerla podrà; que en fin,
qualquier muger es piadosa,
y de la que està asfignada
el mejor Medico es otra:
yerre, ò acierte, à ella quiero
declararme, que aunque ponga
à riesgo todo el secreto,
à que más riesgo, que aora,
puede estar entonces? haga
leal à mi pena traidora:

este medio elijo, pues
no me dan otro que escoja,
y pues declarando el dia
viene en brazos de la Aurora;
à buscar voy vn remedio,
ya buelvo, Celia, perdona.

Dexala sentada, vase, y buelve ella en si.

Cel. Ay de mi! mi proprio aliento
es el que oy mas me ahoga;
pues aun para respirar
le niega al pecho la boca:
sin vida estoy, y con alma
roda viva, y muerta toda:
à quien dieron sus desdichas
en ayre à beber ponzoña:
Cesár, si acaso: que es esto?
fuera del tabique, y sola
estoy, sin hablar con nadie,
que me escuche, y me responda:
Cesár? Cesár? me ha dexado,
hase ido, es cierta cosa;
pues el de aqui no saliera
con tal riesgo su persona,
fino para irse: que dudan
mis desdichas, ò que ignoran?
pues dos vezes seràn ciertas,
por ser desdichas, y proprias.
Ay, ingrato, que primero,
que à mi, tu en salvo te pongas?
que he de hazer? si hablo à Lisarda,
estando de mi zelosa,
es error: si à Don Juan hablo,
fiendo Don Juan quien oy toma
à cargo el honor de Felix,
es aventurarme loca:
solo à Don Diego pudiera
dezir menos temerosa
todo el sucesso, que al fin
es noble, y solo à la sombra
de las canas el honor
seguramente re posa.
Esto es, si no lo mejor

lo menos malo, aunque aora
executarle no pueda,
porque ya vna puerta, y otra
de Lisarda, y de Don Juan
abren, orra vez me esconda
este sepulcro que yo
al rigor de mis congojas,
como gusano de seda,
fabrique para mi propria.

Entra en la escalera, y salen Lisarda, y Beatriz D. Juan, y Castaño, por las puertas de los lados.

Lis. Mira si està ya vestido

mi padre: triste cuidado!

d. Jua. Mira si està levantado

Don Diego: pierdo el sentido!

Bea. En su aposento ay ruido.

Cast. Ruido en su quarto senti.

Lis. Contarèle lo que vi,

d. Jua. Sin declararle por què,

licencia le pedirè. *Lis.* Es Don Juan?

d. Jua. Lisarda? *Lis.* Si.

d. Jua. Què es esto? tan desvelada

te tiene aquel embozado?

Lis. Tan necio à ti te ha dexado

aquella dama tapada?

d. Jua. Què à estas horas levantada

estàs? *Lis.* Què me hables asì?

d. Jua. Yo digo lo que yo vi:

y esto no es mentira? *Lis.* No,
pero èstotro es verdad? *d. Jua.* Si.

Lis. Mira no me hagas, Don Juan,
perder el juicio, por Dios.

d. Jua. Perderèmosle los dos,

si en esto tus cosas dan.

Lis. Pues què presentes estàn

solo los que han entendido

todo lo que ha sucedido,

hablèmos con mas acuerdo.

d. Jua. Como he de hablar, quando pierdo
de imaginarlo el sentido?

Lis. Pues què vides? *d. Jua.* Vn hombre vi,
que deste quarto salia,

y con vna llave abria.

Lis. Pues escucha. *d. Jua.* Di.

Lis. Si ayer, Don Juan, vine aqui,

què tiempo tuve, Don Juan,

para dar à esse galàn

llave del quarto? no ves

quanto mejor pensar es,

que son ladrones, què estàn

mas hechos à estos excessos?

d. Jua. No son en las ocasiones
tan valientes los ladrones.

Lis. Valientes hazen successos;
y ayudan tambien à estos
diciturios aver avido
vn hurto, si yà no ha sido,
que quieres dezir tambien,
què mi galan era quien
hurtò à Beatriz el vestido.

Beat. Y nuevo. *Lis.* Mas fundamento
hubiera en lo que vi aqui.

d. Jua. Què viste? *Lis.* Vna muger vi
recogida en tu aposento.

d. Jua. Fuera tal mi atrevimiento,
que yo à tu casa traxera

muger la noche primera

que era huesped? *Lis.* Quien le tiene

tal, que à media noche viene,

tenerle en todo pudiera.

d. Jua. Si de vna à otra quexa passa,

ambas las he de amparar:

què avia de ir à buscar,

si estava mi dama en casa?

Luego en suerte tan escasa

bien claro te dà à entender

el que yo tuve que hazer

orra cosa, è que no ha sido

mi dama la que he escondido,

pues que fuera la iva à ver,

sino soy tan infeliz,

y tengo tan mala fama,

que presumas, que mi dama

le hurtò el vestido à Beatriz.

Beat. Y sin ponerle. *Lis.* Vn matiz
viste con igual porfia

tu quexa, y la mia este dia,

porque aya quien arguya,

para creida la tuya.

para dudada la mia.

d. Jua. Porque no tiene en la ira

tan grande facilidad

el dezir vna verdad,

como oir vna mentira:

fuera de que si se mira

igual la quexa al dolor,

aun en lo igual es mayor

la mia, y apurar es justto,

que la tuya toca al gusto,

Lisarda, y la mia al honor.

Lis. Bien sabe mi vanidad,

que de tal hombre no sè.

d. Jua. Verdad quanto dixes fue.

Lis. Serà de orra calidad

tu verdad de mi verdad.

d. Jua. Si, que en mi duda el honor.

Lis. En mi acredita el valor.

d. Jua. Yo sè que vn hombre he encórrado.

Lis. Yo, que vna tapada he hablado.

Sale d. Diego. Qué es esto?

Los dos. Nada, señor.

Dieg. Tan presto los dos (ay Dios!)

levantados? D. Juan, pues

tan mal hospedagè es

esta casa para vos,

y aun para ti, que los dos

estais a esta hora veitados?

Jua. Dissimulen mis sentidos: *ap.*

no miras que desvelados

mal, amorosos cuydados,

consienten ojos dormidos?

Lis. Si a mi me estuviera bien,

la misma respuesta diera.

Jua. O quien creerla pudiera!

Lis. O quien no dudarla, quien!

Die. La disculpa està muy bien

fundada, y porque veais

si en obligacion me estais,

para sacar madrugue

vna licencia, con que

oy desposaros podais,

de las amonestaciones.

supliendo la dilacion.

Jua. Yo estimo, como es razon,

las muchas obligacion es

en que cada dia me pones;

pero basta ayer traído

la dispensa, que ha suplido

el parentesco, y no es bien

hazer dispensar tambien

el tiempo que: - *Lisa.* Y yo te pido,

que lo dilates, señor,

todo quanto tu pudieres.

Dieg. Si esto pides, y esto quieres,

aun nunca serà mejor;

pero pareceme error

madrugar para tan vana,

tan inutil, tan liviana

pretension; y en fin, si no

quereis oy casaros, yo

quizà no querrè mañana.

Jua. Señor, yo sièpre: - *Lis.* Ay de mil

Jua. Me tendrè por muy dichoso

en ser de mi prima esposo;

escusarte pretendi

nuevos cuydados, y assi: -

Dieg. Claro està que no avrà sido

otra la causa que ha avido;

porque (aqui para los dos)

ni me la dixeris vos,

no, ni yo la huviera oido. *vaf.*

Lis. Bien vès quan necio has estado.

Iua. Has tu acaso, por tu vida,

estado mas entendida?

Lis. Si, pues he dissimulado

tanta parte à mi cuydado.

Jua. Yo no sè disimular

à mi costa mi pesar,

y hasta que sepa despues

quien el embozado es,

no me tengo de casar. *vaf.*

Lis. Cielos, avrà sufrimiento

para tanta sinrazon?

sospechas en mi opinion?

en mi fee d'esluzimiento?

quando mi honor siempre atento

à su vanidad ha sido

risco o del mar combatido,

roble del viento azotado,

donde vno, y otro cuydado

se quedaron con el ruido.

Digalo la que sitiada,

por agua, y viento movida,

de lagrimas combatida,

de suspiros assaltada,

en vano sollicitada

la admirò sia titubear,

que al temer, y al suspirar

no la hizieron movimiento,

ni las rafagas del viento,

ni las ondas de la Mar.

Bea. Sentir, señora, es error,

las cosas con tanto estremo.

Lis. A nadie mas que a mi temo.

Bea. Entra en este tocador

à adrezarte, que es mejor,

que ya de ir à Missa es hora.

Lis. Poco gusto tengo aora

de tocarme, assi me irè,

dame acà el manto, porque

no he de ir tarde assi. *Bea.* Señora,

el manto està aqui, que yo

limpiandole aora estaba.

Lis. Ponle, y ponte el tuyo, acaba,

y llama a Oràñez. Quien viò

mas peñares en mi hallò

entrada indicio tan grave!

mas ay, que no ay quien se alabe

de que se librò à esta ofensa,

donde es vicio que se piensa

mas, que virtud que se sabe.

Hombre en mi casa escondido,

que pudo dar tal cuydado.

Tiene puesto el manto, sientase en vna

silla, quedase suspenso, y sale Cesar. *Ces.*

Ces. Ocasión de hablar no he hallado
a Beatriz; pero harto ha sido
no ser de nadie sentido,
y buelvo (ay Dios!) porque no
à Celia, que aquí quedò
desmayada, hallen aquí;
todavía estàs así,
mi bien? *Li.* quié me habla? *Ce.* Yo.

Lis. Pues tu, don Cesar? *Ces.* Qué azar!
Lis. En mi casa? *Ces.* Qué temor!

Lis. Tu en mi quarto? *Ces.* Qué rigor!

Lis. Responde. *Ces.* No puedo hablar,
porque clado: *Lis.* Qué pesar!

Ces. El labio: *Lis.* Qué sinrazon!

Ces. Enmudece. *Lis.* Qué traycion!

Ces. Y al verte: *Lis.* Qué atrevimiceto!

Ces. Le falta aliento al aliento,
y razon à la razon.

Lis. Como, di, el rostro encubierto.

inviste (ay Cielo!) tuviste
quando la vida me diste,
y no aora, que me has muerto?

erradas, Cesar, adyerto
tus acciones, por indicios
de trocados exercicios;
pues hazen tu voz, y labios.

cara à cara los agravios,
pero no los beneficios.

Si quando mas me adoraste

de mi mas dexado fuitte;

si del todo me perdiste,

quando à mi hermano mastate:

b àste yà, Don Cesar, baste

la porfia, que esta fue

tu estrella, yà me casè,

ya no te queda esperanza:

si no vienes por venganza,

di, por qué vienes? por qué?

Hable tu temeridad.

Ces. Como la he de responder? *ap.*

pues quando yo quiera hazer

virtud la necesidad,

echando à su voluntad

la culpa, para moverla,

Celia, pues no llego à verla

cobrada al desmayo, està,

sin duda, oyendome yà:

ò qué tyraña es mi estrella!

Lisard. Que dizes? *Ces.* Si yo supiera

dezir à lo que he venido,

mi discurso enmudecido,

qué buen fetorio fuera!

solamente considera,

pues que yo mismo lo ignora,

pues no lo digo, y lo lloro;
que vendrè en mal tan severo,
ò à vivir con lo que quiero;
ò à morir con lo que adoro.
Si està en esta casa el bien
que yo adorè, y yo perdi.

Lis. Cesar, no me hables así,
que ya no es justo, ni es bien:

cobarde la voz detèn,

y dime si anoche fuitte

el que à esta casa veniste

à darme la muerte. *Ces.* No.

Lis. Pues dete dos vidas yo,

por vna que tu me diste:

Vete ya de aquí, porque

si mi padre, ò si mi primo,

a quien como esposa estimo,

yà vno, ò ya otro te vè,

es fuerza que yo les dè

satisfacion. *Ces.* Que esto aya!

para d, desdichas, à raya.

Lis. Vete antes que à verte lleguen.

Ces. Quién creerà que ya me rueguen

que me vaya, y no me vaya? *ap.*

pues no he de dexar en tal

peligro a Celia.

Sale Beatriz asustada.

Beat. Ay, señora,

esto tenemos aora?

Lis. Qué ay, Beatriz, es otro mal?

Bea. Pendencia ay en el Portal,

y en las voces, y rumor.

es: *Lis.* Quien? *Bea.* D. Juà mi señor

cò vn hombre que ha encontrado

en la calle. *Ces.* Mi cuydado *ap.*

siempre viene à ser mayor.

Lis. Ay de mi! si vè salir

de aquí à Don Cesar Don Juan;

à evidencias passaràn

sus sospechas: pues dezir

que èl se ha atrevido à venir,

sin mi, a estar aquí conmigo,

haziendo a mi honor testigos,

otra sospecha es cruel,

pues nõ se viniera èl

en casa de su enemigo,

à no tener ocasion

mayor, que à esto le obligaras

Ces. Dexame salir. *Lis.* Repara

que estoy en gran confusion:

mi opinion por mi opinion

oy aventurar intento,

llevale tu a tu aposento.

Ces. Mas seguro aquí estarè,

á exáme aqui. *Lis.* Para qué?
 que esto es publico à mi intento.
Ces. Si le descubro el secreto,
 no se despues lo que harà
 por librarle; y pues està
 libre Celia deite aprieto,
 callarlo quiero, enefeto.
Bea. Ya sube por la escalera.
 don Juan cõ otros. *Lis.* Qué espera
 tu vida? escondete, pues,
 por mi honor, hasta despues.
Ces. Solo por tu honor lo hiziera.
Vase con Beatriz don Cesar, y salen don
Juan, Otãñez, y Castaño, que traen
agarrado à Mosquito.
Jua. Traedle los dos de essa suerte;
 hasta que en este aposento
 diga donde està su amo.
Mos. Seame testigo el Cielo
 de que se han hecho Justicia:
 sin vara, y sin mandamiento
 como me pueden prender
 vuestras mercedes? *Lis.* Qué es esto?
Mos. Dos Alguaciles, señora,
 persian, a lo que entiendo,
 por no dezir que hazen punta,
 pues a estocadas me han muerto,
 en traerme aqui, sin saber por qué.
Lis. Ay de mi! yã sospecho
 la causa: aqueste es criado
 de Cesar: quando aqui dentro
 entrò, se quedó en la calle,
 adonde le conocieron.
d. Ju. Yo te dirè lo que ha sido:
 este hombre que traemos
 es de Don Cesar criado.
Lis. Bien discurri yo en lo cierto:
Jua. Passava por esta calle
 mirancio, y reconociendo
 esta casa: y es sin duda,
 que estando aqui de secreto
 Cesar, y aviendo sabido
 que yo le busco refuelto,
 embia à saber mi casa
 para matarme; y yo quiero
 que este criado me diga
 donde està su amo. *Lis.* Oy muero;
 si èl lo dize. *Juan.* Porque yo
 madrugue, y mate primero:
 metile en este portal,
 donde amenazas, y ruegos:
 no han torcido su lealtad;
 y assi, por fuerza pretendo
 que me lo diga, pues oy

he de matarle, si luego
 no dize donde està Cesar.
Mos. Yo lo dixera bien presto,
 si no me huvi eran traído
 donde el mismo me està oyendo.
Juan. Donde està tu amo? dilo.
Mos. Si dirè. *Lis.* Valgame el Cielo:
 oy acabará mi vida,
 si dize que està aqui dentro.
Mos. No està muy lexos de aqui.
 y es verdad.
Lis. Ay de mi! *Juan.* Ea, presto,
 dilo, pues. *Mos.* En Portugal
 entretenido lo dexo
 en ver vnos folijones,
 que le dãn mucho contento.
d. Ju. Si yo se que està en Madrid,
 y que ha venido encubierto
 tres dias ha, que se apeò
 en vna posada, y luego
 se que Celia està con èl,
 como solicitas, necio,
 encubrirlo? *Mosq.* Pues ay mas
 de que me den vix tormento?
 Quien querrà hazerse verdugo,
 yã que lo demás se han hecho,
 sin mas titulos? *Jua.* Yo se
 lo que se ha de hazer en esto;
 palabra à Feliz he dado,
 que en publico, ni en secreta
 no hare diligencia alguna,
 sin darle cuenta primero,
 como mas interessado
 en la venganza que emprendo:
 y assi, nie importa avisarle
 de que à este criado te ngo
 en mi poder: y entretanto
 que aqui con don Feliz buelvo;
 que en vn coche serà facil,
 quedará en este aposento,
 ò retrete, que al fin es
 mas recogido, y secreto,
 pues que solo tiene passo
 à mi quarto; y assi, cierto,
 porque hasta hablar à mi amigo
 el lance apurar no puedo.
Lis. Quiera el Cielo que se vaya,
 porque pueda en este tiempo
 echar à Cesar de casa:
 don Juan, en todo obedezco.
Jua. Dexadle solo los dos,
 y à que nadie salga atentos;
 no os quiteis de esse portal.
Cast. En èl, señor, estaremos,

para que ninguno entre, ni el vergante salga. *Mos.* Quedo; mas no hablar mal, cavalleros.

Juan. Qua si la verdad no dizes, morirás; solo te dexo a que pienses lo mejor: aconsejate a ti mesmo, ò el secreto descubrir, ò dar la vida à este azero.

Vanse todos, y cierran la puerta.

Mosq. Dar a este azero la vida, ò descubrir el secreto, y aconsejate contigo: aquelle es, viven los Cielos; vn lance muy apretado; pero que dudo, ni temo, si la carcel donde estoy, es la misma que le dieron a mi amo sus desdichas? y que el lo sabe ya, es cierto, pues esperando estarà la diligencia que dexo hecha para aventurarse à salir: llamarle quiero: ha de la escalera? bien puedes salir sin rezelo, que yo solo estoy aqui, porque no es nadie mi miedo.

Sale Celia tapada por la puerta de la escalera.

Cel. Fuerza es abrir, porque no dè mas golpes este necio, y porque razon me falta.

Mosq. Señor, pues que ha sido esto? has hurtado otro vestido para salir encubierto como yo? has hecho muy bien, que vive aqui vn señor viejo, que anda sacando mugeres con grandísimo respeto, ni vna mano me tomó: pero las burlas dexèmos, has sabido lo que passa? habla, vive Dios, que es esto?

Cel. Ay de mi! *Mos.* La voz tambien has hurtado; a lo que entiendo, con el vestido has estado acaso en muda este tiempo? porque yo te dexè baxo, y tiple, señor, te encuentro. Mas quanto va que Lisarda, agradecida à aquel tiempo que la quisiste te ha dado;

Cel. Calla, que aquello me ha muerto

Mos. Santo Dios, muger es esta! yo mil veces he oido vn cuento de vna Monja, a quien salio vna escupidura, haziendo vna fuerza, y que de Monja quedò Monjo en vn momento; pero de vn galan hazerse vna dama, no me acuerdo averlo visto en mi vida.

Cel. Calla, sino quieres, necio, que te dè muerte mi rabia.

Mos. Celia? *Cel.* Si. *Mos.* que es aquello?

Cel. Es aver venido a ver, de mi honor, y vida al riesgo, la mayor traycion de vn hombre, harto asì te lo encarezo. Cesar, a quien vine a dar la vida, en pago me ha muerto, que sabiendo que yo estaba en tan rigoroso aprieto, me dexò, por declararse con Lisarda, donde (ay, Cielos!) le oì dezir, que era su amor el que le traxo a este puesto. Salir quise, quando oì las gentes que te traxeron, y disimulé à pesar de mi amor, y de mis zelos, hasta que tu me llamaste.

Mos. Y mi amo? *Cel.* Estará atento dando quexas a Lisarda.

Mos. De que? *Cel.* De su casamiento; mas porque no se dilaten los inconvenientes nuestros, he de dezir la verdad a voces, porque con esto, defengañado don Juan de sus bien fundados zelos, y asegurada Lisarda, los mire Cesar mas presto.

Mos. Aora de zelos te acuerdas; ni de amor, quando tenemos mas cosas a que acudir, que agentes con muchos pleytos?

Cel. Pues dime tu, como fue el venir tu aqui? *Mos.* Encubierto, sali de aqui, a don Rodrigo, de Cesar amigo, y deudo, avisè de todo el caso, porque virièsse resuelto a guardarle las espaldas esta noche. el para hazerlo, me dixò que le enseñasse

la casa en que estaba, pero que no passassemos juntos por ella los dos. Con esto venimos por las dos ceras, y yo quedè me la viendo, porque èl reparara en ella. Paso adelante: à este tiempo don Juan venia a su casa: conocìome, y muy sobervio por mi amo me preguntò: negar quise, y en efecto, èl, y todos sus criados, a esta parte me traxeron, donde pensè que èl estaba todavia, y donde al juego desta escalera he jugado mete ruìn, y saca bueno.

Cel. Y què hemos de hazer agora los dos aqui? *Mof.* Què se de esso?

Cel. Antes que mi hermano venga, llamar a esta puerta quiero, y descubrirme a Lisarda de vna vez, porque don Diego en casa no està a estas horas, que Lisarda por lo menos, es muger noble, y serà piadosa. *Mof.* Y es lo mas cierto.

Llama Celia, y responde Beatriz.

Bea. Mosquito, no puedo abrirte, sabe Dios si lo deseo, porque se llevò Don Juan la llave; mas lo que puedo assegurarate, es, que Cesar, que agora està en mi aposento con mi ama hablando, no quiere irse, dexandote dentro.

Mof. Esta es Beatriz, la criada de Lisarda. *Cel.* Nada, Cielos, he de escuchar, y he de ver, que no sea otro tormento!

Mof. Mira si puedes abrirme, que estoy con piedra, sospecho, pues es el abrim cura.

Bea. Ya te he dicho que no puedo; mucho me pesa de verte en tan rigoroso àprietio, pero no puedo llorar.

Mof. Y yo, picara, lo creo, porque yo soy vn pobrete, à quien de lastima vn tiempo quisiste. *Bea.* A esso respondierà; pero na me toca hazerlo à quien encerrado garla.

Cel. Cerrò el passo à mi remedio.

llevarse Don Juan la llave, y abriòle à mi sentimiento.

Bea. Encomiendate Mosquito, à Dios, que Don Juan ha buuelto con aquel amigo suyo que le buscò à noche. *Cel.* Cielos, mi hermano es. *Mof.* Aqui, señoras, lo mejor es escondernos, vivamos vn rato mas, mientras buscan el secreto.

Cel. Dizes bien: mas ay de mi! que tropezando, y cayendo voy. *Mof.* Cerrarè yo la trampa, pues que no llegas a tiempo.

Cel. Hombre ruìn, en fin.

Cae Celia, entrase Mosquito, dexandola fuera, y sale d. Juan, y d. Felix.

Iua. Aqui, como os he dicho le tengo encerrado. *Fel.* Pues cerrad la puerta agora por dentro, y quedèmonos con èl solos, que viven los Cielos, que ha de dezir de su amo, ò hemos de dexarle muerto.

Iua. Yà veis el riesgo en que estais, hidalgo; pero què es esto? donde vn criado dexè, tapada vna dama encuentro?

Fel. No me dixisteis, que estaba cerrado en vn aposento

el criado, y que no avia por donde salir? *Iua.* Y es cierto.

Fel. No mucho, pues èl se ha ido, y vna dama es la que veo.

Iua. Vive el Cielo que la llave llevè conmigo. *Fel.* A purèmos de vna vez el defenganò.

D. Felix se queda junto à la puerta, y llega d. Juan à hablar à Celia.

Iua. Señora; aunque es el respeto alma de vn noble, tal vez rompe à las leyes el fuero, la necesidad. *Cel.* Ay triste!

Iua. Oy es fuerza cònoceros, saber como estais aqui, con què fin, ò con què intento, que me costais dos pesares. ya, si sois la que sospecho, y he de saber de vn criado, que aqui quedò, què se ha hecho, como se fue, y vos entrasteis: descubrios, ò grosserò me hareis ser con vos. *Cel.* Huir, ya no puedo: detencos,

Señor don Juan, y advertid,
que me debeis mas respeto
por quien sois, y por quien soy.

Iua. Ni os conozco, ni os entiendo:
quien sois, como estais aqui,
donde el eriado, qué es esto?

Cel. Tres cosas me preguntais,
y a dos he de responderos.

Yo he venido à buscaros,

D. Juan, porq̃ me importa mucho hablaros:
entrando en esta casa, vi que avia
en este quarto vn hombre, y del talia:
presumiendo que fuera algun eriado
vuestro, le preguntè por vos; turbado
me dixo el tal: Aqui vendrà al momento;
si le aveis de esperar, à este aposento
entrad. Dexòme en èl, y por defuera
bolvió à cerrar la puerta, de manera
que la llave que èl tuvo, acaso ha sido
causa de quedar yo, y averse èl ido:
con que respuesta he dado
al como estais aqui, y èl ha saltado.

Quien soy, y a lo que vengo,
no lo puedo dezir. *Iua.* Pues de esso tengo
mas deseo, y es tanto,
que no he de ir à buscarle, aunque he sabido
que de casa no puede aver salido;
y asì, quitad el manto
del rostro. *Cel.* Ved, don Juan:

Iua. Quitad el velo.

Cel. Lo que hazeis, que soy yo. *Descubrese.*

Iua. Valgame el Cielo!

Cel. Para hazeros oy dueño
de mi honor os busqué: de aqueste empeño
me facad, que ya veis que si he venido
aqui, solo en confianza vuestra ha sido:
nada deziros quiero,
mi hermano es, muger yo, vos Cavallero.

Iua. Cielos, en qué me miro!

Fel. Nuevo semblante ya en don Juan admiro:
quien será esta embozada,
que le assombra tapada, y destapada?

Iua. Qué debo yo hazer aqui
en tan fiera, en tan tyrana *ap.*
ocasion como me vi?
Celia, de Felix hermana,
viene à valerse de mi.
Felix, buscando à vn traidor,
para aleantar con valor
su venganza, y mi venganza;
puso en mi la confianza
de su vida, y de su honor.

Fel. Grande confuson han sido
la que oy en vos ha infundido

essa dama. *Iua.* Si lo es,
y tan grande, que despues
de averla vos prevenido,
la aveis de hallar, os prometo:
mayor, que la imaginais,
porque no cabe en conceto
humano lo que mirais,
que solo cabe en su efeto.

Fel. Pueda yo, Don Iuan, tener
parte en tal pena, por ver
si en ello os puedo servir.

Iua. Ni yo os lo puedo dezir
ni vos lo podeis saber.

Fel. No soy vuestro amigo? *Iua.* Si.

Fel. Y no soy noble? *Iua.* Tambien.

Fel. Pues siaos, Don Iuan, de mi.

Cel. Don Iuan, mirad que no es bien
que yo: - *aparte à èl*

Dent. Dic. Abid, don Iuan aqui.

Iua. Este es don Diego.

Dic. Abrid, pues.

Iua. Fuerza es preguntar quien es
esta dama; y si la mirà
Lisarda, harà su mentira
verdad; con esto despues,
si satisacerla quiero
con dezir quien es, oy muero,
que està su hermano delante,
serè, por ser buen amante,
aora mal Cavallero.
Y asì, nadie la ha de ver:
Don Felix, esta muger
he de encubrir de Lisarda,
que este aposento la guarda
à nadie deis à entender:
entraos, mi señora, ai.

Cel. Duclase el Cielo de mi. *Entra se.*

Fel. Queréis que entre à estarme yo
con ella? *Iua.* No, por Dios, no.
Don felix. *Dic.* No abris aqui?

Iua. Yà està abierto.

Sale don Diego, y eriados.

Dic. Qué es aquesto.

Don Iuan, qué, todavia andas
lleno de locos discursos?
de imaginaciones varias?
donde està aqueste eriado?

Iua. Señor, quando le buscaba
aqui, se avia ya salido
con alguna llave falsa.

Dic. Tu tè disculpas con esso,
por no empenarme à mi en nada;
y hazes mal, porque de nadie
puedes fiarte con tanta

fatisfacion: perdonad,
Cavallero, que aunque aya
de fiarse de vos Don Iuan,
puedo con tal confianza
hablar. Fel. Podeis con razones,
y nadie verdad tan clara
negará; pero el buscarme
don Iuan es por otras causas,
que a mi en hallar a don Cesar,
tambien oy, señor, me alcanzan.

Die. Pues dezid, qué aveis sabido
los dos, que ya es escusada
diligencia aqui encubrirme
el criado. *Iu. a.* Si mi palabra
te doy de que quando entré
à buscarle, aqui no estaba.

Die. Como, si aquellos criados
nunca de la puerta faltan,
pudo salir? Id a ver
si se oculta dentro en casa,
por esta puerta, y nosotros
por estotra. *Vanse los criados.*

Fel. Tente. *Iua.* Aguarda.
Sale Lisarda, y Beatriz.

Lis. En fin, no pudo salir?
Bea. No, señor, porque estaban
los criados a la puerta
con mil prevenciones, y armas.

Lis. O, permita la fortuna,
que bien de este empeño salga!
si así teme vna inocente,
como teme vna culpada?

Die. Vive Dios, que he de ser yo
aqui el primero que haga
diligencias de saber:-

Iua. Quien dize que no la hagais?
mas ya este quarto está viuto,
mirémos toda la casa.

Lis. Mirar la casa? ay de mi!
sin duda à saber alcanza
algo, apuremos el caso: ap.
señor, tu dàs voces tantas?

Die. A qué has venido tu aqui?

Lis. A ver qué es esto en que andas:

Die. En busca de vn hombre.

Lis. Ay, Cielos! ap.

Die. Y este aposento me guardan
mas que todos, y he de verle.

Iua. No has de entrar aqui. Fel. Repara
qué:- Die. Los dos me lo estorvais,
por conseguir la venganza.

sin mi: apartaos por Dios,
que esta es resistencia vana:

qué está aqui? *Sale Cel.* Vna muger

infeliz, y desgraciada:
aqui, Cielos loberanos,
echò el resto mi desgracia.

Fel. Muriendo estoy por saber
quien es aquesta tapada.

Die. Por cierto, señor don Juan,
que no os merece mi casa
tan poco respeto, como
guardais en ella à Lisarda:
vna mugercilla dentro
de su quarto, enhoramala,
harto Madrid no tenéis?

Iua. Yo muger? señor, repara:-

Lis. Mira, don Juan, si fue todo
quanto dixes verdad clara?
tu no has visto por lo menos ap.
(en vano se alienta el alma)
al Escondido que dizes,
y yo he visto la Tapada.

Iua. Ni hablar puedo, ni callar.

Lis. Señora, el embozo basta,
que he de saber quien me haze
este pesar en mi casa.

Iua. Pues no lo perdamos todo,
tente, que no has de mirarla.

Lis. Tu la desciendes? *Iua.* Es fuerza.

Cel. Ay muger mas desgraciada!

Dent. Cas. Toma esta puerta, porque
por ella, Otañes, no salga.

Dent. Cesar. Si saldré.

Iua. Qué ruido es este
en el quatro de Lisarda?

Die. Con vn empeño se olvida
otro, segun los que andan.

Sale Otañez.

Ota. Señor, el hombre que buscáis
hallamos, sacò la espada,
para hazer passo con ella
por donde à la calle salga.

*Sale D. Cesar cubierto el rostro con la
capa, y l.: espada desnuda.*

Die. Dime es aqueste, D. Iuan,
el criado que buscavas?

Iua. No señor, otro hombre es este,
bien el talle, el brio, las galas.

dàn à entender, que no es el
que encerrado quedò en casa.

Cel. Este es Don Cesar: señor,
mi vida, y la tuya ampara.

Die. Hombre, que de tanto honor
la reputacion agraviais,

quien eres? *Ces.* Vn hombre soy.

Die. Quita del rostro la capa.

Ces. No puedo, porque encubierto,

sin que me veas la cara,
me has de dar la muerte aquí,
en la defenſa bizarra
de eſta muger, ella y yo
avemos de aqueſta caſa
de ſalir, ſi con mi muerte
mis intentos no ſe atajan.

Dieg. Qué muger? *Ceſ.* Eſta muger,
que yo no digo. *Lifarda:*
ni la conozco, ni ſe
quien es; y ſi eſto no baſta
para que ſegura quede,
avrè de llevarme a entrambas.

Die. Hombre, demonio, ò quiea eres,
aunque en algo ſatisfagas
eſta ſoſpecha, conviene,
para que quede aſſentada,
el que ſepamos quien eres.

Ceſ. Aqueſta es pretenſion vana
por aora. *Iua.* Tambien lo es
que ſea tal tu arrogancia,
que pienſes que entre noſotros
te has de llevar eſta dama,
ſin que ſepamos por qué,
y como en aqueſta caſa
eſtais tu, y ella. *Ceſ.* No puedo
dezirlo. *Fel.* Pues las eſpadas
haràn bocas en tu pecho,
por donde la verdad ſalga.

Disparan dentro.

Lif. Qué piſtola es eſta, Cielos!
aun los ſuſtos no ſe acabun?

Ceſ. Eſta es la ſeña que eſpero.

Die. Ninguno allí fuera ſalga;
deteneos, Cavalleros:
hombre, yo te doy palabra
de ampararte, y de valerte,
ſi de eſtas dudas me ſacas.

Ceſ. Dáſme eſta palabra? *Die.* Si.

Ceſ. D. Cór ſoy, qué os eſpanta?

Die. Tu diſte muerte a mi hijo?

Fel. Tu me robaſte a mi hermana?

Iua. Tu en caſa eſtás de mi prima?

Ceſ. Si; pero à ninguno a gravia
mi valor: ſi à Don Alonſo

di muerte, ſue cara à cara,
riñendo ſolo con él:

ſi en caſa eſtoy de *Lifarda*,
es, porque me dexò *Celia*
oculto en aqueſta ſala:
y ſi eſto de *Celia* digo,
es porque no importa nada,
que caſado eſtoy con ella,
que es eſta miſma tapada:
y ſi eſtas ſatisfacciones
para tus quexas no baſtan,
yo he de ſalir, que ya tengo
quien me guarde las eſpaldas,
que eſta piſtola es la ſeña
de la gente que me aguarda.

Fel. Quando no huviera ninguno,
Ceſar, yo ſolo baſtara,
que ſiendo mi hermano yà,
es obligacion hidalga.

d. Jua. Yo ſoy, Don *Feliz*, tu amigo,
mas de Don *Diego* mi eſpada.

d. Die. Yo la palabra le di,
y he de cumplir mi palabra;
mas dezid, donde eſtuvieſteis
eſcondido en eſta caſa?

Sale Mosquito de la escalera.

Mof. Eſſo yo lo he de dezir,
aquí eſtuyo.

d. Die. Cosa eſtraña!

Bea. Hurtáſtame tu el vestido?

Mof. Y el azafate, y las caxas.

Dieg. Con cuyo gran deſengaño,
aquí la Comedia.

Mof. Guarda,
que falta el dezir aora
à todos vna palabra;
y es, porque nada lo ignore,
que Don *Feliz*, concertada
la parte de aquella muerte,
que fue de tanta importancia,
à pagar de ſu dinero
quedo libre: con que acaba,
por empeño eſcrita, el
Escondido, y la Tapada.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, à coſta de *Joſeph Antonio*
Hermosilla, Mercader de Libros en calle de *Genova*,
donde ſe hallaràn ótras diferentes, corre-
gidas por ſus Originales.